

ABRAHAM LINCOLN

PRIMERA PARTE

LA JUVENTUD *

DE

ABRAHAM LINCOLN

PRIMERA PARTE

LA JUVENTUD

ABRAHAM LINCOLN

LA JUVENTUD

DE

ABRAHAM LINCOLN

I.

Los carboneros del Oeste.—Historia de la familia Lincoln.

A principios del corriente siglo, vivía en el condado de Hardin, penosamente, lejos de poblado, en medio de las inmensas soledades y de los bosques todavía vírgenes de Kentucky, ¹ una humilde familia

¹ El Kentucky (palabra india que significa *junto á la orilla*) es el segundo de los Estados que fué admitido en la Union desde la adopción de la Constitución por los Estados primitivos.

Formaba parte de las posesiones concedidas á la Virginia: fué fundado en 1764 en Harrodsburg, organizado en territorio por la legislatura de la Virginia en 1789 y admitido como Estado por la Union en 1792, con una Constitución que autorizaba la esclavitud.

Su capital es Francfort. En 1792 contenía 1.155,684 habitantes.

Su superficie es de 37,680 millas cuadradas (la milla equivale á 1,609 metros). Confina al Norte con el Ohio, que le separa de los Estados del Ohio y la Indiana; al Sud con el Estado de Tennessee; al Este con la Virginia y al Sud-Oeste con el Mississippi. La parte oriental adosada á la meseta de los Apalaches es montañosa y está atravesada por los montes de Cumberland. Es un país esencialmente agrícola que produce cereales y tabaco y cría grandes rebaños de ganado vacuno, lanar, caballar y de cerda.

de carboneros, tan pobre como valerosa. Tenia por única habitacion una cabaña formada de ramas, cubierta de tierra y de musgo, con algunas tablas mal unidas, sin ventanas y con una puerta únicamente. El mueblaje era de los mas sencillos, cuatro ó cinco bancos que cojeaban, algunos pucheros, dos marmitas, una fuente, un horno y un lecho miserable como el que tiempos atrás podia verse en las cabañas más pobres de nuestras desheredadas comarcas.

El esposo llamábase Tomás Lincoln, el cual nació en el condado de Rockingham (Virginia) y quedó huérfano á la edad de doce años.

Era un hombre que no conocia el alfabeto; pero estaba dotado de una naturaleza inquebrantable; sencillo y bueno en el fondo, poseia un especial sentido práctico y un espíritu observador sin igual. Lo riguroso de los tiempos y una série interminable de desgracias persiguiéronle por todas partes, y durante su juventud, abandonado de todo el mundo, hizo imposibles para ganarse el sustento y no perder nunca la honradez. Con su voluntad y su perseverancia alcanzó su objeto.

Llegado al Kentucky en 1777, casóse con una mujer llamada Mary Hanks. Ambos pertenecian á la secta de los Baptistas.

Fruto de su union fueron tres hijos: una hija, de historia desconocida, un niño que murió en la cuna y Abraham Lincoln que nació en 12 de febrero de 1809—á quien por eliminacion se llamaba *Abe* á secas, nombre que conservó durante toda su vida, incluso cuando obtuvo la primera magistratura del pais.

Por el *honrado Abe*, allende el Atlántico, se entiende á Abraham Lincoln, presidente de la República de los Estados- Unidos.

*
* *

Las lecciones que recibió Abraham, en su primera infancia fueron completamente elementales.

La señora Lincoln no tenia la inteligencia cultivada; pero la naturaleza la dotó de singulares facultades. Su buen juicio, la elevacion de su espíritu, su corazon afectuoso y recto, unidos á una notable fuerza de carácter y á una piedad verdadera, hacian de ella una mujer excepcional.

«Todo lo que soy, todo cuanto anhelé, ha dicho el mismo Lincoln, débolo á mi madre. ¡Bendita sea su memoria!»

Su padre no sabia leer ni escribir, y harto tenia que hacer con ganarse su pan cotidiano, para que pudiera ocuparse en la educacion de sus hijos. No obstante, á su modo no dejaba de instruirles, pues les contaba la historia de esos valerosos colonos del Oeste que abrieron á los americanos la vía del Pacífico á través del Continente.

Rudo era este ejemplo, pues no solo era menester por medio de un trabajo incesante arrancar á una naturaleza indómita los objetos más indispensables á la vida, sino tambien luchar contra las mortíferas epidemias que de ordinario acompañan á las primeras devastaciones, contra las fieras, contra los bandidos y especialmente contra los indios, enemigos invisibles, emboscados de continuo junto á la puerta del hogar, esperando que se ausentase el jefe de la familia, en direccion del bosque. La cabaña permanecia entonces guardada por las mujeres, cuya sangre fria, presencia de espíritu y heroismo algunas veces rayaba en extraordinario.

Hé aquí dos ejemplos que han adquirido en aquella comarca carácter legendario.

«Poco tiempo despues de haberse establecido en

Kentucky el abuelo de Abraham, un Piel-Roja, armado de fusil y de tomahawk, penetra en la cabaña de un tal M. Daviess, con el objeto de robarle y llevarse á su familia prisionera. La señora Daviess, sola, al lado de sus hijos, conservó su presencia de ánimo, y adivinando los designios del indio, le invita á beber y le sirve una botella de *whisky*. Este para llenar el vaso deja el fusil en el suelo: en el mismo momento la valerosa mujer lo coge, y apuntándolo á la cabeza del salvaje, le amenaza con levantarle la tapa de los sesos si llega á menearse. Al Piel-Roja se le cae la botella de las manos, siéntase en un banco y promete no resollar. La señora Daviess le hace guardar esta postura hasta el regreso de su esposo.»

En otra circunstancia, y casi al mismo tiempo, la casa de M. Merrill se ve atacada de noche por algunos indios, y al presentarse el dueño en el dintel, cayó gravemente herido. Los salvajes creen empresa fácil penetrar en el interior; pero la señora Merrill, en el mismo momento cierra y atranca la puerta. Los agresores, valiéndose de un hacha, practican un boquete, y en tanto la animosa mujer, junto á la puerta aguarda el momento fatal, armada de un azadon, rodeada de sus hijos que lanzan desgarradores gritos, mientras su esposo yace á sus piés cubierto de sangre, sin haber perdido por completo el conocimiento.

Un Piel-Roja se decide á penetrar en la estancia, saca la mitad del cuerpo, y un golpe tremendo que le asesta la mujer le deja cadáver instantáneamente; recójele aquella y aguarda á ver quien le sigue. Creyendo la entrada libre, un segundo agresor se presenta con aire de triunfo y sufre la misma suerte: á un tercero y á un cuarto que lo intentan les cabe la misma recompensa: por fin los agresores

reconocen su yerro, y despues de concertarse, ébrios de coraje, acuerdan entrar por la chimenea. La señora Merrill, temerosa de una sorpresa, permanece firme en su puesto; pero ordena á su hijos que echen un jergon al hogar y los dos indios, medio asfixiados, caen en la estancia, siendo inmediatamente despachados á azadonazos por M. Merrill, que haciendo un desesperado esfuerzo, acaba por levantarse. El resto de los foragidos toma la fuga á toda prisa.»

La historia de los trabajos que habia sufrido la familia Lincoln no era ménos conmovedora, y cuando Tomás llegaba al relato de la muerte de su padre, asesinado por los Pieles-Rojas, generalmente lo hacia en estos términos: ¹

«Vuestro abuelo nació en el condado de Rockingham (Virginia), estableciéndose en el Kentucky en 1780. Era yo entonces un muchacho. Habitábamos á la sazón un verdadero desierto, pues nuestros vecinos más próximos vivian á dos ó tres millas de distancia, y estábamos completamente rodeados de indios, que odiaban de un modo implacable á los hombres blancos. Empeñó la peligrósísima tarea de devastar una parte de la selva, para establecer una granja, sin contar con más auxilio que el del hacha y el fusil. Pasaron cuatro años, y un dia no regresó á la cabaña. Salimos en su busca y no hallamos mas que su cadáver descuartizado por los indios, junto al tronco de un árbol que trataba de derribar. Por fuerza debieron sorprenderle, pues su hacha habia desaparecido y su fusil, cargado aun, permanecia entre la yerba á algunos pasos de distancia.

»¡Dolorosos tiempos eran aquellos y quiera Dios que no volvamos á verlos!

»Vuestro abuelo, añadía, contábame á menudo

1 Willam Thayer.

la guerra de 1780 contra los indios, durante la cual los colonos reunidos bajo las órdenes de Boone, el gran cazador de Kentucky, fueron despedazados. Cayó herido el hijo del capitán y su padre intentó llevarlo consigo en la retirada. Arrojóse al río, con su preciosa carga en los hombros, pero el herido exhaló el postrer suspiro, antes que Boone alcanzara la opuesta orilla, por lo que vióse forzado á abandonarlo á la corriente, para escapar de los indios, que á nado seguían persiguiéndole.

»Algun tiempo antes tres muchachas pertenecientes al fuerte de Boonshore atravesaban la corriente del Kentucky en una canoa. En el momento de tocar la orilla opuesta, algunos indios que estaban emboscados, precipitarónse sobre ellas, derribaron la canoa y se las llevaron. Las infelices, llenas de miedo, lanzaron prolongados gritos de angustia, que fueron oídos en el fuerte. Salieron tropas para libertarlas; pero antes de que tuvieran dispuesta otra canoa, los indios habían huido con su presa. Caía en tanto la noche y era menester renunciar á la empresa de seguirles: solo al día siguiente pusieronse en marcha para libertar á aquellas desdichadas.

»Muy temprano la emprendieron, sin que las hallaran. Solo despues de haber recorrido 40 millas de terreno lograron su objeto, no sin que debieran pasar una nueva noche acampados. Al despuntar el alba, temiendo que los indios, al verse descubiertos, sacrificasen á sus prisioneras, los colonos que formaban parte de la expedición, descargaron sus fusiles, poniendo todo el cuidado que era menester para no tocar á las muchachas. Ante un ataque tan inopinado, los Píeles Rojas se dispersaron, abandonando sus armas y sus cautivas.»

Al terminar su relato Tomás Lincoln trazaba

el cuadro de la situacion desesperada en que la muerte del jefe habia dejado á toda la familia.

«Era nuestro protector, decia: muerto él ¿en dónde encontrar un pedazo de pan? ¿Qué seria de nosotros en medio de este desierto?

»Vuestra abuela trabajó noche y dia para sustentarnos, y mis hermanos, mayores que yo, partieron á lejanas tierras para ganarse la vida donde pudieran; y yo mismo dos ó tres años despues, viendo á mi madre cubierta de miseria, partí tambien, viviendo sin casa ni hogar, hasta el dia de mi matrimonio. Entonces vine aquí.

»Si tu hubieses tenido la desgracia de perderme, querido Abe, te habrias visto obligado á separarte de tu madre para ir á errar por distantes tierras, buscando un pedazo de pan, confundido entre estrañas gentes.»

Tales eran las narraciones que en la cabaña de Lincoln reemplazaban á los cuentos de Perrault y mecian la primera infancia de Abraham, futuro capitán de voluntarios de Salem en la guerra del Illinois contra el Halcon negro y presidente á quien, en 1865, los representantes de las últimas tribus indias expirantes, debian ir á implorar en la Casa Blanca, proteccion y amparo.

II.

El primer maestro de escuela.—Educacion religiosa.

Los pastores ambulantes.

La situacion de la familia de Abraham, menos miserable que la de su padre, estaba muy léjos de ser desahogada. Tomás ganaba el pan con el sudor de su rostro, pero estaba decidido á hacer to-

dos los sacrificios posibles para dar á su hijo una instruccion, cuyo valor conocia tanto mas cuanto que él no la habia recibido.

Abraham tenia siete años cuando le enviaron á la escuela, á casa de un tal Hazel, que vivia en el vecindario.

No habia en el país escuelas ni colegios y casi no habia un hombre en la comarca que supiera leer. Hazel, que leia medianamente, y que era en lo demás completamente inepto, enseñaba en su casa á los niños del vecindario, mediante una retribucion módica.

Los padres de Abraham, deseosos de que su hijo, cuando menos, supiera leer y escribir, economizaron algo sobre su pobreza, para enviarle algunas semanas á esta modesta escuela.

Por lo que respecta á los libros eran raros y costosos.

Consistia la biblioteca de la familia en una Biblia, un Catecismo y un Silabario de Dilworth.

Atribúyese á los padres de Abraham una ingénuu conversacion respecto á la entrada de éste en la casa de Hazel.

—Poco hará Hazel por nuestro hijo, dijo Tomás, pues él mismo sabe muy poco.

—Sin embargo, replicó la mujer, sabe lo bastante para enseñarle á leer.

—Es verdad, añadió el marido; pero la educacion no puede durar más que algunas semanas, pues no ignoras con qué medios cuento para sostenerla.

—Tú sabes que Abe es inteligente y laborioso: para empezar le bastarán algunas lecciones y luego por sí solo tiene bastante para enseñarnos á nosotros mismos.

—Pero, mujer, ¿quién le enseñará á escribir?

Saber escribir es hoy tan necesario como saber leer, y por mi propia experiencia conozco lo que cuesta la ignorancia.

—Dios ayudará, amigo mio: tengamos fé en la Providencia.

—No lo niego, replicó el honrado esposo; pero creo que esta fé no va á enseñarle á escribir.

—Lo ignoro, dijo la esposa; pero la fé allana montañas, y así como sacó á Daniel de las garras de los leones, sacará á nuestro hijo de las de la ignorancia.»

Tomás contestóle con una afable sonrisa y no queriendo vulnerar los cándidos y piadosos sentimientos de su compañera, esperó resignado que la Providencia diera á su hijo un profesor de escritura. Este deseo no tardó en realizarse.

*
* *

En la mísera cabaña en que moraba, recibió Abraham una sólida educacion cristiana, cuyas huellas se echan de ver en todos los actos y discursos de su vida política.

El reverendo Beecher Stove, elocuente pastor de Brooklin, hermano del autor del *Tío Tom*, durante la guerra civil, hizo del púlpito una verdadera tribuna, y no pronunciaba discurso alguno que no diera nuevos y ardientes defensores á la causa de la Union y la Emancipacion. Cuanta mayor era la fogosidad del orador sagrado, tanto mayores eran la fé y la resignacion cristianas que rebosaban las palabras del presidente Lincoln. Parecia que los papeles se habian trocado, y en aquellos tiempos de ciase con frecuencia:

«Los sermones de Beecher son mensajes y los mensajes de Lincoln son sermones.»

Esos sentimientos profundamente religiosos que

constituyen los rasgos distintivos de su carácter, debiéndolos no solo á su madre, sino tambien á la influencia de uno de los predicadores ambulantes que algunas veces visitaron la comarca, el pastor Elkins.

Esos humildes misionistas no estaban dotados de grandes condiciones científicas. Algunos habian frecuentado los colegios, y otros existian que ni siquiera saludaron la escuela. No obstante no faltaban entre los mismos, hombres dotados de verdadero talento.

Creian todos ellos en la vocacion que Dios les inspiraba, y en el ejercicio de su apostolado desplegaban un ardor infatigable y un desinterés que no reconocia limites. Viajaban en malos rocines sembrando cada dia por dó quiera la palabra del Evangelio y durmiendo al raso, si les sorprendia la noche en el camino léjos de poblado.

Dos anécdotas que tomamos de Milbrun darán una idea exacta de la vida que llevaban los pastores del Oeste, á principios del presente siglo.

«Uno de esos predicadores que recorrió todo el Nor-Oeste del territorio, hombre alto, flaco, enfermizo, dotado de un aspecto simpático y de una mirada llena de dulzura y querido en extremo de sus ovejas, recibió de un rico propietario un título de trescientos veinte acres de terreno. Sumamente pobre era el predicador y habia gastado todo su tiempo sin ganar apenas lo suficiente para *conservar su alma y su cuerpo*.¹ Al recibir este regalo, parecióle que no habia mayor felicidad que la suya, por lo que se despidió de su generoso protector, con el corazón henchido de reconocimiento. Pero al cabo de tres meses mudó de opinion y encontrando un dia al acaudalado propietario, le dijo:

¹ Espression que se encuentra con mucha frecuencia en los escritores baptistas y puritanos.

—Aquí os devuelvo el título que me regalasteis.

—Y por qué razón? dijo su amigo sorprendido.

¿No está en regla por ventura?

—No es esto.

—¿Es mala la tierra que os dí?

—Más fértil que todas las demás.

—¿Os habreis figurado que me arrepiento del regalo?

—No señor: no tengo motivo alguno que me obligue á dudar de vuestra generosidad.

—¿Entonces, á qué viene esto?

—Oídme caballero: vos sabeis cuanto me gusta la música; pues bien, en mi libro de canto tengo un himno que es uno de los mayores consuelos de mi vida; y, creedme, desde que me hicisteis propietario no me he atrevido á cantarlo. ¿Quereis oirlo? Y se puso á cantar:

«Yo no poseo un pié de tierra, ni cabaña en el
»desierto: pobre y errante, me duermo bajo la in-
»mensa tienda de los cielos, y ando lleno de dicha,
»hasta que pueda alcanzar mi Canaan. Allí está mi
»casa, allí está mi verdadero patrimonio, allí mi
»tesoro, mi corazón, mi eterno descanso.»

—Recobrad, pues, este título, añadió: lo pospongo al himno.»

«Otro predicador existia perteneciente á la clase de los carboneros, tan apasionado de su mision, que no habia hombre ni dificultad que le hicieran cejar en su camino. Hay que añadir que era algo más ilustrado que los predicadores de las cercanías.

»Durante mucho tiempo tuvo por lecho la desnuda y helada roca, y acariciaron su sueño los ahullidos de los lobos. Cuando encontraba un hueco en donde guarecerse de la lluvia y del viento, se consideraba el hombre más dichoso de la tierra.

»Un dia estaba sentado á la mesa de un trampe-

ro, en disposicion de comer; cuando vinieron á consternar á todos los presentes, terribles gritos procedentes del patio de la casa. Levántase y vé á un enorme gato montés que acababa de arrojarse sobre el hijo menor de la casa. Rápido como el pensamiento coje un fusil que pendia junto á la puerta, levántalo, desliza el rayo de su mirada á lo largo del cañon y dispara. Segura fué la puntería; pero el tiro salió demasiado tarde: el niño habia muerto víctima de la ferocidad del animal, que cayó yerto á su lado.

»El mismo año este misionista sostuvo una lucha cuerpo á cuerpo con un oso y salió vencedor, pues antes de que le ahogara en su mortal abrazo, tuvo tiempo de traspasarle el corazon con su cuchillo de monte.

»Arrostrando tales accidentes recorrió ya á pié, ya á caballo, *cuatrocientas millas, predicando cuatrocientas veces*, y al cabo de un año pasando en revista sus honorarios, aparte de algunos pares de medias de hilo, trajes de lana y camisas de algodón, halló que su caudal ascendia á 12 *dollars* 10 céntimos.

»A pesar de todo perseveró en su tarea, ganando cuando menos en saber é influencia, hasta que recibiendo el grado de doctor en teología, fué nombrado presidente de una universidad. Conócesele en la historia con el nombre de Enrique Diddleman Bascom.» ¹

1 En la novela «Los Carboneros,» de Cooper, Luisa Grant refiere del siguiente modo los comienzos de la vida de su padre en calidad de ministro metodista:

«Mi padre pasó largos años con el cargo de misionista en los nuevos establecimientos del pais: pobres eran sus ovejas: más de una vez carecimos de pan, y sin que tuviéramos medios de comprarlo, no nos atrevíamos á mendigarlo, temerosos de deshonrar sus santas funciones. ¡Cuántas veces le ví alejarse de su dolorida familia, dejándola sumida en el hambre y la enfer-

*
* *

El pastor Elknis era un misionista dotado de la misma abnegacion que los precedentes: amigo en extremo de la familia Lincoln, iba á visitarla con la frecuencia que sus deberes le permitian.

Llamábale sobre todo la atencion el jóven Abraham, acerca del cual predijo un dia—no que llegaría á presidente de la República—sino que sería un excelente carbonero. Este era el mejor elogio que de él podia hacerse en la comarca.

III.

Partida para la Indiana.

Abraham da principio á su vida de carbonero.

La cabaña y el molino.

A fines de 1815 tomaron un cariz relativamente favorable los negocios de Tomás Lincoln. Extendíanse en torno de su cabaña algunos acres de terreno desmontado, labrado y sembrado por sus manos que producía anualmente satisfactorias cosechas. Reinaban la paz y la union bajo aquel techo: tenia la mejor de las esposas, ingeniosa, hacendosa, y hábil, madre celosa y vigilante; su hijo Abraham crecía de dia en dia en saber y prudencia, era afable y obediente, y estaba muy adelantado en la lectura, por lo que el carbonero no se resignaba con su condicion. Deseoso de abandonar la granja á tanta costa levantada, proyectaba abandonar la

medad, perdiendo su único consuelo al verle partir! ¿A dónde iba? A cumplir con sus deberes, sin que las desdichas del hogar pudieran hacerle desistir de su mision. ¡Oh! ¡Cuán difícil debe ser consolar al prójimo, cuando uno tiene el corazon anegado de pesar y de amargura!

comarca, no solo por este espíritu emprendedor y aventurero, tan propio del carácter americano, sino por otras razones. El Kentucky era un país esclavista, en el cual el trabajador libre vivía no solo sin grandes provechos, sino sin grande consideración social: hé aquí pues, la causa principal que impelia á Tomás Lincoln á ir á establecerse al vecino estado de Indiana, ¹ en el cual la esclavitud era desconocida.

Efectivamente, en los trabajos que exigen más bien fuerza corporal que inteligencia, como por ejemplo, el cultivo del arroz, del algodón y del tabaco, practicados en las grandes plantaciones, para los cuales la bestia de carga puede prestar tantos servicios como el hombre, costando el negro menos que el blanco, ¿qué habian de hacer las gentes pobres que no contasen mas que con el auxilio de sus brazos y el aliento de su espíritu, para hacer frente á sus necesidades? Desdeñados por los propietarios y ocupados solo á intervalos, vivían sumidos en tan profunda miseria, que á los mismos negros bien cuidados, bien vestidos y bien alimentados les inspiraban lástima, cuando no despreció esos pobres diablos blancos (*white trash*) como solían llamarles.

¹ Fundóse la Indiana por franceses procedentes del Canadá, á mediados del año 1730. Organizado en territorio en 7 de mayo de 1800, desprendióse de él el Michigan en 1805 y el Illinois en 1809.

Dióse una Constitución en 29 de junio de 1816, el Estado fué admitido en la Union: á 11 de diciembre del mismo año.

El estado de Indiana se halla situado entre los estados del Illinois al Oeste y de Ohio al Este. Confina al Noroeste con el lago de Michigan y al Sud está separado del estado de Kentucky por el Ohio.

El Ohio, el rio Blanco (*White river*) afluente del Wabash y el mismo Wabash, con las principales corrientes que riegan un país llano, cubierto de bosques y praderas y enteramente agrícola.

Su capital Indianópolis, contaba en 1860 con 1.350,488 habitantes. Superficie: 33,809 millas cuadradas.

Algunos habia no obstante que llegaban á hacer fortuna; pero esa prosperidad alcanzábanla generalmente por medios poco honrosos. Levantaban un ventorrillo junto á las cuadras de los negros y surtíanlo de fruslerías, como telas pintadas, cristales y juguetes, cuya expencion era el pretexto que encubria diferente industria. Lo que hacian en realidad era adquirir cuantos objetos robaban los esclavos á sus dueños, dándoles en cambio tabaco y *whisky*.

Añádase á ese personal los mendigos y vagabundos y se tendrá una idea de la fisonomía de esa gran masa de poblacion blanca en un Estado esclavista, poblacion degradada por la indigencia y el vicio, objeto de constante desprecio por los esclavos y de ódio por los amos.

Poseia Tomás Lincoln una naturaleza harto elevada para resignarse á vivir en semejante atmósfera; así, pues, á pesar de las vacilaciones de la señora Lincoln y la opuesta opinion que profesaba su amigo el pastor Elkins, hizo público su intento de abandonar el pais y puso su granja en venta. No le faltaba más que encontrar comprador y que éste fuera solvente, circunstancia algo difícil en aquellos tiempos.

En junio de 1816 un señor Colby presentóse para comprarla y se cerraron tratos, dando por ella trescientos dollars. ¡Trescientos dollars! Fruto de años y más años de privaciones y trabajo, fué esa insignificante cantidad, por la cual cedió Tomás Lincoln las tierras y la casa y todo cuanto poseia. ¡Si cuando ménos Colby los hubiese satisfecho en dinero! La escasez de metálico hacia que corriera como moneda corriente el tabaco, el algodón y el azúcar: Colby no habia cosechado mas que maiz, que lo convirtió en *whisky*, por lo que no pudo dar-

le en dinero mas que 20 dollars y el resto en *whisky*, mercancia, por fortuna, muy corriente, pues ya en aquellos tiempos la embriaguez asomaba en los Estados-Unidos. En la alternativa de no cerrar el trato, Tomás, temeroso de no hallar tan fácilmente nuevo comprador, aceptó la oferta, feliz con verse libre á la postre del odioso régimen de aquel Estado.

«Gran corazon tiene ese Colby, decia Lincoln á su esposa una vez hubo realizado la venta, y á fé me admira verle tan contento de poder establecerse en el Kentucky: bien se vé que la esclavitud no le hace perder el sueño.»

La señora Lincoln, que habia visto realizarse la venta de la granja bien á pesar suyo, le contestó á su esposo:

«Es muy particular que no tenga todo el mundo los mismos escrúpulos que vos. En fin, amigo mio, cúmplase la voluntad de Dios y la vuestra.»

*
* *

Breves fueron los preparativos del desocupo. Tomás ayudado de su hijo construyó en pocos dias una de esas embarcaciones llanas conocidas por *balsas*, en la cual cargó el *whisky*, algunos muebles y sus aperos de labranza. Y enseguida abrazando á su mujer y á sus hijos, descendió el Ohio en busca de nuevo emplazamiento donde clavar su tienda.

A semejanza de la lechera de la fábula calculaba el buen hombre lo que le produciria en escudos la venta del whisky y el modo como iba á distribuirlos en la compra de ganado, semilla y aperos. Pero á mitad del camino la balsa choca y gira sobre sí misma dejando caer al agua su precioso

cargamento. Por fortuna algunos leñadores que trabajaban junto á la orilla corrieron en su auxilio, logrando extraer del agua tres barriles que contenian la mitad del *whisky* y una parte de los aperos y del ajuar de casa. Luego pusieron nuevamente á flote la frágil embarcacion, y el animoso Lincoln continuó su marcha rio abajo hasta llegar á Thompson Ferry en la orilla derecha. Habia llegado á la Indiana, á la tierra libre que apetecia. Ya no le faltaba más que recorrer el territorio, buscando un sitio apropósito para establecerse.

Un tal Posey, dueño de un par de bueyes, mediante la cesion que le hizo Lincoln de la balsa, se comprometió á llevar á su persona y al cargamento que le quedaba á 18 millas en el interior del condado de Spencer. Ya están nuestros hombres en marcha; pero ¡qué inmenso cúmulo de dificultades no les salen al paso en su camino! Con mucha frecuencia se ven en la necesidad de franquearse el paso con el hacha, gastando en tan corto trayecto una porcion de dias.

Tomás Lincoln referia mas tarde que en su vida habia debido vencer mayores dificultades que las que este viaje le opuso.

A unas cinco ó seis millas del sitio al cual se dirigia, guiado por su instinto y por los informes algo vagos que le dieron los leñadores que le salvaron el cargamento, llegó con su guia á la habitacion de un colono que les ofreció franca hospitalidad y puso á su disposicion cuantos alimentos y refrescos tenia en casa. Ese hombre conocia al dedillo la comarca, por lo que indicó á Tomás Lincoln un sitio apropósito para establecerse, ofreciéndose además á acompañarle. Hay que advertir que nada puede compararse con la alegría que experimentaban los colonos de aquellos tiempos al ver la

llegada de nuevos huéspedes, deseosos como se hallaban de ensanchar el círculo de sus relaciones y de dar algún atractivo á su solitaria existencia. No es extraño, pues, que se hallaran de continuo dispuestos á asistir á los recién llegados y á compartir con ellos los modestos recursos que les proporcionaba un trabajo tenaz y porfiado.

Satisfecho Lincoln de haber alcanzado el fin de su viaje, quedó prendado del sitio que le designó su nuevo huésped Sr. Wood, que superaba en mucho á sus esperanzas. Supo con no menor satisfaccion que podia contar con la existencia de algunos convecinos, con la familia Neele, establecida á unas dos millas al Este y con otras dos que lo estaban á ocho ó diez millas hácia el Norte. El señor Wood tomó á su cargo el cuidado de guardarle su pobre ajuar y en tanto que Posey regresaba á Thompson Ferry con su carreta, Lincoln regresaba á su domicilio por un camino mas recto situado al Sudeste, deseoso de evitar á su familia todas las dificultades posibles.

A la consideracion de mis lectores dejo los transportes de alegría que hubo á su llegada, entre la familia: el sin fin de preguntas que se dirigieron al expedicionario, la narracion del naufragio, su marcha á través de las selvas, la hospitalidad de Wood y las esperanzas que hacia concebir el nuevo emplazamiento. Poco tardaron todos en ponerse en camino: ya no quedaban en la cabaña más que algunos vestidos y abrigos y tres caballos en el pesebre. Cargóse al primero con los abrigos que hicieron las veces de silla á la señora Lincoln y á su hijo: Abraham montó en el segundo y el padre encargóse del tercero, siguiendo á la comitiva ora á pié, ora cabalgando.

Siete dias duró este viaje que no estuvo exento

de fatigas; pero ni la madre ni sus hijos carecian de aliento, por lo que llegaron sanos y salvos hasta la casa del que iba á ser su vecino mas próximo, Sr. Neele, quien les concedió noble hospitalidad durante el tiempo que emplearon en construirse un abrigo.

*
* *

«Coge el hacha, hijo mio, dijo una mañana Tomás Lincoln. Vamos á edificar una cabaña.»

Dos dias despues no quedaba aun terminada la vivienda; pero podia abrigar á la familia.

Establecido el techo, era menester pensar en la mesa. Es cierto que poseian una cantidad de trigo, elemento esencial para la alimentacion de una familia; pero el molino mas próximo hallábase situado á veinte millas de distancia. Hostigados por la necesidad, improvisaron uno de un sistema muy primitivo. Valiéndose de un hierro candente abrieron un gran agujero en el tronco de un árbol y sujetaron á él un pilon groseramente tallado, saliendo con ello del apuro y sirviéndose de ese tosco mecanismo durante largos años. Un horno y una cacerola constituian en la cabaña toda la bateria de cocina: los demás cachivaches permanecieron en el fondo del Ohio.

Uno de sus principales recursos fué la caza: por fortuna en la comarca era abundante: la del pavo en especial constituia una diversion para los plantadores. Así, despues de procurarse leña y alojamiento, cogian el fusil y salian en busca de elementos con que vestirse y alimentarse.

Desde su más temprana edad tuvo Abraham un fusil entre sus manos, y al poco tiempo convirtióse en un tirador escelente.

Estos ejercicios no le hacian en manera alguna descuidar el estudio.

Así, durante las veladas del primer invierno que pasó en la Indiana, puede verse á Abraham como continua perfeccionándose en la lectura, dedicándose á ella á los reflejos del hogar, pues en aquellos tiempos los colonos americanos no podian permitirse el lujo de quemar aceite, bastándoles apenas cuanto poseian para satisfacer sus necesidades más indispensables.

IV.

Muerte de la señora Lincoln.—Abraham prosigue sus estudios.

A los doce años de edad, Abraham perdió á su madre.

La muerte de esta escelente mujer fué la primera que ocurrió entre las familias de la colonia, y convirtióse en una especie de punto de partida de una nueva era en la historia de ese limitado grupo de colonos.

Preparáronse los funerales, en cuanto lo permitian las circunstancias. Sin iglesia, ni ministro, ni sacristan, ni campanero, ni cementerio, poco era lo que quedaba que hacer.

El Sr. Lincoln escojió por sepultura cierto sitio de un cerro aislado y rodeado de espesura, distante un cuarto de milla de su vivienda. Uno de los vecinos cavó la fosa y construyó á modo de ataúd una caja en extremo grosera.

Fijados la hora y el dia de las exequias, avisóse á todos los habitantes de diez ó doce millas á la re-

donda. Un amigo piadoso debía hacer las veces de sacerdote, leyendo las Sagradas Escrituras y otro recitar las oraciones.

Unos á caballo, otros en carro y á pié la gran mayoría, reuniéronse todas las familias de la comarca en la habitacion de la difunta, ganosas de pagar el postrer tributo de sentimiento á la memoria de una mujer que se habia hecho tan digna de su estimacion.

Solemne fué aquel momento: las fúnebres exéquias revisten en semejantes circunstancias mayor majestad que en otras algunas. Ya la mera pobreza del colono y su penosa situacion contribuyen á infundir á ellas cierto doloroso interés: añádase además á este cuadro las virtudes de la difunta de todos sabidas y apreciadas, y el desconsuelo de la familia. La presencia de Abraham especialmente escitaba la compasion general: su tierno corazon se desgarró con la pérdida de una madre tan cariñosa, objeto predilecto de su estimacion más pura.

La tumba que sobresalia á los árboles inmediatos convertida en altar de la piedad filial, fué durante mucho tiempo el refugio del huérfano, cuantas veces la tristeza le arrojaba del hogar que habia dejado vacío un sér tan adorado del jóven Abraham.

La cabaña quedó convertida, segun la feliz expresion del gran poeta americano *en un nido abandonado de la madre y cubierto de nieve.*

Efectivamente. la muerte de la señora Lincoln produjo grandes cambios en aquella familia de la cual era el alma, y nadie los experimentó tan grandes como el jóven Abraham. Sumido en la tristeza más profunda por espacio de algunas semanas, sus acostumbradas lecturas no bastaban á atajarla. Notólo su padre, y deseoso de proporcionarle un leni-

tivo, tuvo la fortuna de encontrar un día un ejemplar del *Viaje del peregrino*¹ en casa de un amigo que residía á veinte millas de distancia, y creyendo que este libro podría contribuir á desvanecer las horas sombrías de soledad que oscurecían la mente de su hijo, pidióselo prestado y lo llevó á su casa.

«Abraham, según dice uno de sus biógrafos, sentóse para leer el nuevo volúmen, con mayor diligencia de la que hubieran empleado otros muchachos de su edad, delante de un plato de golosinas.»

Después del Silabario, el Catecismo y la Biblia, era este el primer libro que vino á sus manos. Devorólo, pues, y apenas hubo releído la mitad, la señora Bruner para distraerle y consolarle regalóle un nuevo volúmen que le cautivó por completo: las *Fábulas de Esopo*.

1 Después de la Biblia, el libro que en Inglaterra y los Estados-Unidos ha alcanzado mayor circulación, es el *Viaje del peregrino*, escrito por el calderero Bunyan, el cual nació en 1628 en la aldea de Elstow, á una milla de Badfort, y murió en 1688.

Consiste en un manual de devoción para uso de las gentes sencillas, y es al mismo tiempo una epopeya alegórica de la gracia. Descúbrese en este libro á un hombre del pueblo que se dirige al pueblo para dar forma sensible á la espantosa doctrina de la condenación y de la salvación eternas. Según Bunyan somos nosotros «hijos de la cólera» destinados ya al nacer á eterna condenación, criminales por naturaleza y predestinados con justicia á ser aniquilados. Al lado del pecador que trata de arrepentirse nos muestra una cohorte de demonios reunidos para ofuscarle, rodearle de fantasmas espantosos que ahullan y pretenden arrebatarle al fondo del negro abismo.

Contra semejantes angustias nada valen las oraciones ni la justicia del peregrino, como nada tampoco las oraciones de las restantes criaturas. Solo la divina misericordia puede ampararle, siendo menester que el mismo Dios quiera redimirle expresamente con la sangre de Jesucristo. (Enrique Taine, *Historia de la literatura inglesa*).

Preparado el ánimo del joven Lincoln por la lectura de la Biblia, las predicaciones de su madre y los sermones del pastor Elkins, forzosamente debía hallar en el libro de Bunyan una impresión inextinguible; así, pues, poco cuesta hallar en los discursos que pronunció en los momentos más solemnes de su vida pública, el tono y la identidad en los pensamientos y en la forma, con el autor de la *Vida del peregrino*.

Esopo convirtiéndose pronto en el favorito de Abraham y sus fábulas en su libro predilecto.

Entretenido andaba en la lectura de entrambas obras, cuando llega á la comarca un nuevo huesped, Dionisio Hanks, de edad de unos veinte años, el cual sabia escribir un poco.

Abraham le suplica que le dé algunas lecciones, y el recién llegado se compromete á dárselas.

Con entusiasta ardor recibelas el joven Lincoln: leyendo bien, prometiéndose no cejar hasta escribir correctamente. Sin desconfiar de sus cualidades, para salir airoso de su empresa, contaba hacer rapidísimos progresos, con solo aprender el trazo de las letras.

Hanks interesóse en enseñarle, casi tanto como el mismo Abraham en aprender, pues le enorgullecía la idea de prestar sus luces á un joven tan bien dispuesto. No pasaba Hanks de ser una medianía; pero sabia trazar las letras y podia ausiliar perfectamente á su discípulo con sus consejos y advertencias.

Los dos nuevos libros y las lecciones de escribir absorvieron á Abraham hasta tal punto, que llegó á descuidar algunas veces sus trabajos manuales. Su padre, observando su aplicacion, no dejaba de alentarle; pero notó un dia que su hijo sumido en el estudio, olvidábase de ganar su pedazo de pan cotidiano.

—Abe, oye, le dijo, es menester que no descuides el trabajo, pues si no nos apresuramos á limpiar el campo de malas yerbas, no hay que pensar en la siembra ni en la cosecha.

—Acabo el capítulo, respondió el muchacho.

—Veo que no trabajas, y mucho me temo que llegue á dominarte la pereza. Estudiar de continuo

y no cuidarse de trabajar, casi me atrevo á decir que es peor que trabajar mucho y no estudiar nada.

—Dentro de un minuto estoy listo.

¡Cuántos muchachos no han dicho lo mismo una y mil veces! Abraham, no obstante, no tenia la costumbre de hablar así, y esta contestacion llamó la atencion de su padre. Por lo comun, estaba siempre dispuesto a obedecer al menor mandato, y á dejar sus juguetes: era nueva, pues, para su padre esta respuesta, precisamente estando absorvido por sus estudios.

—¡Procura que este minuto sea corto! repuso el padre casi irritado. De hoy en adelante debemos hacer jornal doble.

—Sí, sí, dejadme un minuto y nada más.

—Pues ahora mismo, al instante te vienes conmigo, exclamó el padre con autoridad.

Abraham cerró el libro muy á pesar suyo y obedeció. ¿Qué más podia hacer? De mal talante siguió á su padre hácia el campo; no obstante aquel dia trabajó con mucho ardor.

—Los buenos muchachos obedecen siempre, dijo su padre, y no hay necesidad de llevarles como un rebaño.

—Un minuto más y concluia, respondió Abraham.

—Pues yo he querido precisamente que no concluyeras, porque sé lo que te interesa. Lee y escribe, está muy bien; pero cuando el trabajo te llame, trabaja.

V.

En donde Lincoln encuentra un profesor de matemáticas y nuevos libros para su biblioteca. — Viaje á Nueva-Orleans.

Al poco tiempo Tomás Lincoln se casó en segundas nupcias con Sally Johnston, jóven de Elisabethtown (Kentucky). Abraham acogió cordialmente á su madrastra; le parecia que ella llenaria el vacío que habia dejado la santa mujer á quien tanto lloró, y su esperanza fué realidad. Sally fué para él una verdadera madre, como él fué para ella un hijo afectuoso y desinteresado.

Hemos visto como el carbonero aprendió á leer y escribir. Para completar esta instruccion, la Providencia le envió por vecino á un sábio, al Sr. André Crawford, que podia enseñarle no tan solo á leer y escribir, sino aun *la aritmética hasta la regla de tres*. Una vez conocidas sus facultades, el padre de Abraham, le alentó á abrir una escuela y le prometió que enviaria á su hijo.

Hé aquí de nuevo á Abraham Lincoln, haciendo rápidos progresos en la escuela.

Instructiva, interesante por demás, es la historia de su biblioteca; la casualidad, las circunstancias ponen en sus manos los mejores libros que eran precisos para formar aquel gran carácter, del que necesitará la nacion americana para su salvacion, el dia de la guerra civil.

Su madrastra le procura la *vida de Enrique Clay*, uno de los hombres políticos que se entregaron con más abnegacion á la causa de la Union y Emancipacion. Abe, al principio de su vida política siguió

el partido de este hombre á quien tomó por maestro y modelo.

La manera como se hizo dueño de la *Vida de Washington*, merece conocerse. Poseia las *Vidas de hombres ilustres*, la de Plutarco y la de Franklin; pero el libro que contaba la historia del padre de la patria, del fundador de la República, pertenecia á su profesor, Crawford, quien se lo habia prestado.

Abraham habia hecho de aquel libro una especie de breviario. De dia lo llevaba en el bolsillo, de noche permanecia en la cabecera de su cama; nunca se separaba de él.

Pero una tempestad imprevista cae sobre la cabaña, la lluvia penetra por las rendijas del techo y moja completamente el volumen. Lo secó Lincoln tan bien como pudo, y una mañana lo llevó entristecido á su maestro, pidiéndole un plazo para pagarlo cuando tuviese trabajo.

—¿Ves esa pieza de tierra?—le replicó Crawford, —si quieres segarla, el libro es tuyo.

Avenido al contrato, al amanecer del dia siguiente, en una mañana tan alegre como su corazon, puso manos á la obra.

Tres dias bastaron, y el dichoso segador, llevó el libro á su casa mas orgulloso de su conquista que Alejandro de sus victorias.

*
* *

A los diez y ocho años, Abe es ya un mozo fuerte y grueso, laborioso y relativamente instruido, apreciado en el canton, del que era secretario. Un rico granjero, Sr. Peters, le escoje para acompañar á su hijo Juan, que debia conducir á Nueva-Orleans una importante carga de harinas y otras

mercaderías, destinadas á provisionar las plantaciones.

Ya tenemos á Lincoln, batelero, ganando diez dollars por mes.

Los dos jóvenes descendieron alegremente á lo largo del rio Mississipí. Tenian que hacer un trayecto de 1,800 millas.

El paisaje variaba á cada momento. Unas veces encontraban otros barcos conducidos por alegres compañías, con los cuales cambiaban el ¡hurra! tradicional; otras se veian detenidos por los habitantes de las plantaciones ribereñas. ¿De dónde venís? ¿A dónde vais? ¿Cuáles son vuestros géneros? Las contestaciones sucedian á las preguntas y despues de algunas horas de reposo, los jóvenes continuaban su camino.

Por la noche, amarraban á uno de los árboles de la crilla su barco y dormian sobre el puente, envueltos en un sencillo toldo.

A veces pesadas tempestades se cernian sobre ellos, la lluvia caia á torrentes, el viento silbaba, y era preciso defender la débil embarcacion contra los asaltos de la tempestad.

Por fin llegan sanos y salvos, junto con su cargamento, cerca de su destino, al Norte de Nueva-Orleans. Avisan á sus clientes su desembarque para el dia siguiente, y van á acostarse temprano, para estar listos á primera hora de la mañana.

Adormecido Abraham, oyó entre los juncos situados á poca distancia del lugar en que estaban estacionados, hablar en voz baja, como el que intenta un golpe de mano:

—¿Quién va? gritó Lincoln por dos veces, con voz fuerte y apoderándose de una barra de madera.

—Son negros, no hay nada que temer; murmuró el hijo del granjero medio despierto.

Pero apenas habia pronunciado estas palabras, cuando uno de estos negros (eran siete), saltó sobre el barco, desde donde le precipitó Abraham al agua. Los otros se arrojan sobre nuestros dos jóvenes, pero no contando con las fuerzas de sus adversarios, fueron apaleados y perseguidos hasta los bosques.

Que poco podian figurarse que acababan de atacar al futuro libertador de su raza.

El cargamento se entregó en buen estado á los plantadores de Nueva-Orleans, y Abraham llevó á la Indiana una reputacion de batelero prudente, hábil y atrevido.

VI.

Nueva emigracion.—La familia Lincoln se establece en el Illinois.

El abuelo de Abraham, nacido en Virginia, habia ido á Kentucky. Nos es conocido su triste fin. Tomás Lincoln habia abandonado el Kentucky, tierra de esclavos, por el libre país de la Indiana; Aun debia ir mas adelante. *Go ahead*. Narraciones encantadoras empezaban á circular por los viejos Estados sobre la fertilidad de las campiñas del Illinois. ¹

Tomás tomó informes por medio de un pariente de María Hanks, y en el mes de mayo de 1830, los

¹ El Illinois está regado por los rios Illinois, Mississipi, Ohio, Washach y Kaskaskia. Su poblacion es hoy en dia de 2.538,420 habitantes. Los franceses fueron los primeros que se establecieron como colonos en este país.

El Illinois toma su nombre de una tribu india que habitaba la comarca. Tiene por capital á *Springfield*.

Lincoln y otras dos familias se asociaron para la partida.

Abraham tenia veintiun años, dice el Sr. Scripps, persona que conoció todas estas circunstancias; era hijo único de Lincoln que tenia ya una edad avanzada y no quiso abandonarle en el momento en que empezaban para él las privaciones, los cuidados y las fatigas inherentes á su establecimiento en un nuevo país.

En esta época, cuando los colonos cambiaban de residencia, llevaban consigo todos los objetos transportables; el ajuar de la casa, los utensilios de cocina, provisiones de viaje, aperos de las granjas, caballos y ganados. Los primeros viajeros iban colocados en las carretas, arrastradas de ordinario por bueyes; los últimos iban conducidos por los jóvenes á veces ayudados por su madre y hermanas. Así equipados para un viaje que duraba semanas enteras, y aun meses, partia el emigrado desdeñando la fatiga próxima, los malos caminos, los arroyos sin puentes, lo incómodo de las tempestades, el dormir sobre las piedras ó las carretas, las enfermedades, los accidentes y con frecuencia la muerte. Preferia detener su pensamiento sobre la novedad y la escitacion del viaje, sobre los alabados recursos de un país desconocido y sobre las ventajas probables de su cambio. Durante diez ó quince millas por dia los viajeros encontraban á través de sendas aun no holladas, aquí montañas, pantanos, corrientes de agua, allí bosques espesos, vastas praderas, en las que el horizonte era el único límite á la mirada. La caravana de azadoneros, hombres, mujeres y niños, rebaños y bestias de carga, avanzaba penosamente dia por dia, durmiendo bajo la bóveda de los cielos y cumpliendo con paciencia su empresa que duraba semanas y aun meses.

Hé aquí como viaja Lincoln. Tenia para transportar los bienes de las tres familias dos carros; uno tirado por dos bueyes y otro por cuatro. Abraham conducia el último. Su trayecto media mas de 200 millas, empresa no muy excesiva para la perseverancia y el heroismo de la familia de los azadoneros.

El tiempo les favoreció constantemente á pesar del lodo que se amontonaba por los caminos. Durante algunas millas, Abraham anduvo con un pié del fango, y á menudo andaba con agua hasta las rodillas. Y sus rodillas estaban á una regular altura. Al cabo de ciento cincuenta millas, la caravana se encontró frente al rio Kaskaskia, cuyas tierras bajas estaban inundadas. ¿Qué hacer en tal momento? Abraham dió su parecer y fué aceptado. Con agua hasta la cintura guió al tiro, animando á los bueyes y envalentonando á sus compañeros. Su habitual energía y su fuerza de carácter le ayudan á vencer todas las dificultades.

El viaje desde el condado de Spencer (Indiana) á Decatur (Illinois) duró quince dias. El lugar escogido para residencia se hallaba situado al Norte, cerca del rio Sangamon, á unas diez millas del Este de Decatur, escelente posicion entre los bosques y las praderas.

No tardó en estar construida la casa y Abe no escaseó en ella su trabajo.

Diez *acres* de prados se reservaron rodeados de aquellas famosas estacas, de las que tanto se habló en la campaña presidencial que precedió á la eleccion de Lincoln.

«La existencia de estas estacas, dice M. Scripps, llamó la atencion del público durante una sesion celebrada en Decatur por la convencion republicana del Illinois. Se cogieron dos de ellas para ser-

vir de asta á las banderas con inscripciones de circunstancias, que presentadas á la Asamblea fueron recibidas en medio de un entusiasmo indescriptible. Despues, todos los Estados de la Union en donde se honraba el trabajo, pidieron estacas de aquellas. Fueron llevadas en procesion como reliquias y aclamadas por un pueblo entero como símbolo del triunfo de los derechos y de la dignidad del trabajo libre.

Yo ví un baston que envió á Lincoln uno de sus antiguos amigos de la Indiana, baston hecho de una de aquellas estacas, talladas por él en su juventud.

VII.

Abraham deja á su familia y entra de dependiente en una granja.

A la primavera siguiente, despues de dejar establecida á su familia, Lincoln se dirige á buscar fortuna en otros lugares.

Primero le encontramos en el condado de Me-nard, luego en Petersburg, trabajando en lo que puede. Pasa el invierno en casa de un tal Armstrong, hombre pobre y de edad avanzada. La hospitalidad ofrecida gratuitamente, la pagaba él en lecciones que daba al hijo del dueño de la casa, hombre perverso del que más tarde hablaremos. Consagraba parte de la noche al complemento de su instruccion por la lectura de algunos libros encontrados en la casa.

La juventud del país no tardó en notarlo. Desde

esta época la opinion pública añadió al diminutivo de su nombre el epíteto *honrado*, llamándole

EL HONRADO ABE.

Lincoln no fué nunca elegante; pero parece que en este tiempo vestia tan mal que llegó á notarlo él mismo.

—¿Qué quereis? decia, prefiero un buen libro á un buen traje.

Y en efecto, durante el invierno que permaneci6 en casa de Armstrong aumentó su biblioteca.

Un comerciante de Nueva Salem, llamado Denton Offut, le encarga en la primavera de 1831, un nuevo viaje á Nueva Orleans, pagándole 15 *dollars por mes*, paga extraordinaria en aquel tiempo.

Su patron, no encontrando barco que comprar, le encarga la construccion de uno. Terminado éste, Abraham, se pone en camino y despliega en el viaje tales cualidades, que le escoje su patron durante su regreso, para primer dependiente de la tienda y el molino de su propiedad, situado en la aldea de Nueva Salem.

Hé aquí al futuro presidente de la República *pasante* de mercader, y bien pronto el primero del país. Conquista la confianza de todos y llega á ser un árbitro sin apelacion.

«Abe lo ha dicho»—y ya no habia réplica. Su opinion equivalia á un juicio.

Ejercia su nueva profesion hacia tres meses, cuando un tal Nelson Day, que tenia la costumbre de frecuentar la tienda, fué á verle y le encontró con un libro en la mano.

—Siempre leyendo, le dijo, y ¿aun la gramática?

—Sí; quisiera conocer algo de ella. No la he estudiado hasta ahora.

—Yo tampoco, pero eso no implica. ¿Cómo podéis estudiar aquí, en medio de los compradores que os estorban á cada momento?

—Franklin estaba siempre con un libro en las manos. Yo hago como él; replicó Abe.

—¿Conoceis pues su vida?

—Ya lo creo: hace muchos años, y si no hubiese hecho lo que os parece tan extraordinario, hubiera fabricado candelas toda su vida.

Abraham no dejó de mano la gramática hasta saberla por la punta de los dedos, y con perseverancia, sin otro maestro mas que el deseo de saber aprendió á leer y escribir su lengua materna. Añadamos que esto fué sin perjudicar á su dueño y que el estudio no hizo olvidar á Lincoln ni sus deberes de dependiente ni los intereses de la tienda y el molino de Nueva Salein.

VIII.

Guerra del Halcon negro.

Lincoln capitán, geómetra, legislador y abogado.

Durante la primavera de 1832 estalló la guerra del Halcon negro (Blak-Hawik), uno de los jefes indios mas temidos. El gobernador del Illinois llamó á las armas á cuatro regimientos de voluntarios. Se establecieron agencias de reclutamiento en diferentes localidades, mas como no las habia en Salem, Lincoln iba á alistarse á una ciudad próxima, cuando se obtuvo el permiso de levantar una compañía entera en el país.

—¡Será cosa de treinta dias! decian.

—Y aun de treinta meses si conviene, respondió Lincoln.

Y por su ardor patriótico inflamó y llevóse con rigor á todos los jóvenes del país, con tal éxito, que lo nombraron su capitan.

La compañía de Nueva Salem se trasladó al campo de Beardstown y de allí se trasladó á juntarse al Halcon-Negro.

Los treinta dias pasaron sin que el enemigo pareciese.

La compañía se disolvió en Ottawa, y como verdaderos voluntarios americanos la mayor parte de los de Salem volviéronse á sus casas, dejando el puesto á otros.

Se llama un nuevo levantamiento y Abraham se alista como simple soldado.

Pasaron treinta dias más y la guerra no acababa aun. El regimiento termina sus compromisos y se disuelve como el primero.

Lincoln se alista por tercera vez y asiste á la batalla de Bad-Axe y acaba la guerra por una brillante victoria.

Vuelve entonces á Salem despues de haber perdido su caballo cerca de Janesville (Wisconsin), baja por la ribera en una barca de las Rocas hasta Dixon, atraviesa á pié todo el país hasta Pécria, donde encuentra en el borde del Illinois un canal que le lleva á 40 millas de su casa, trayecto que tuvo que cruzar á pié.

La entrada en Salem fué jovialmente festejada por sus numerosos amigos.

Desde esta campaña los viejos le llamaron todavía *Abe*; pero los famosos voluntarios del primer mes no le llamaron mas que el *Capitan*, orgullosos de haber servido bajo las órdenes de tal jefe.

*
* *

Se pensó entonces en enviarle á la legislatura del Estado, aunque no fuese conocido más que en Nueva-Salem y no hiciese mas que nueve meses que habitaba el país, mientras los otros candidatos, hombres muy distinguidos por otra parte, gozaban de mucha reputacion en todo el condado. Fracasó su candidatura; pero de una manera honrosa, pues tuvo en Nueva-Salem 227 votos de los 284 votantes.

—Buen augurio para la próxima eleccion, le dijeron sus amigos.

—Está bien, replicaba Lincoln, pero con la condicion de que mientras espero, he de encontrar trabajo aquí.

Habia abandonado su almacén para guerrear contra el Halcon negro, y no era hombre para permanecer en la expectativa de una candidatura.

—¿Qué pensais hacer? le preguntó alguno. ¿Porqué no estudiais el derecho? Podriais ser abogado.

—¡Os burlais! Yo ser hombre de leyes, abogado! Antes pienso en hacerme herrero, tengo buenos brazos, de los que estoy seguro, y no lo estoy de mi elocuencia.

Mientras Lincoln iba en busca de una profesion, se encontró con Juan Calhoun ¹ célebre agitador

1 Nacido en 1872 en la Carolina del Sud, murió en 1850. Fué diputado en 1810, ministro de la guerra en 1817 hasta 1825, vicepresidente de los Estados-Unidos de 1825 á 1833, ministro de Estado, en 1844 y por fin senador.

En 1848 el descubrimiento de las ricas minas auríferas de California, produjo tal agitacion en los Estados Unidos, que al poco tiempo miles de miles de individuos, ya por mar, ya por tierra, tomaron el camino de ese Eldorado, de modo que los hubo muy pronto en número suficiente para constituir un Estado. Celebraron Asamblea en Monterey, y á 1.º setiembre de 1849 adoptaron una Constitucion, la cual contenia un artículo aboliendo la esclavitud.

El Sud amenazó con que iban á promoverse escisiones y la guerra civil por añadidura, si se llegaba á excluir la esclavitud

del Sud y uno de los gefes mas ardientes del partido esclavista.

—¡Dedicaos á la agrimensura! dijo Calhoun.

—No conozco nada de ella.

—Aprended.

—¿Cómo?

—Fácilmente, si necesitais de ella para vivir.

Y Lincoln fué agrimensor. El Sr. Calhoun le presta *Flins* y *Gilson*, dos libros en que aprende la Geometría práctica, continuando así el estudio de las matemáticas, que habia dejado en la regla de tres.

La llegada de emigrados en busca de tierras, daba gran importancia á la profesion de agrimensor, la primera que habia ejercido Washington. Lincoln tenia aptitud especial para esta ciencia que desempeñó con éxito durante un año, cuando un suceso imprevisto vino á cambiar su posicion.

*
* *

En el verano de 1834 tenian lugar nuevas elecciones y no podia olvidarse á Lincoln.

Empezaba ya á conocersele en todo el condado.

Alistado el primero como simple soldado fué el último en abandonar las filas.

Agrimensor, habia prestado grandes servicios á los colonos.

Nadie mostraba más inteligencia y más lealtad que él, en los negocios, y sus virtudes privadas

de la California, y los ultra-esclavistas acaudillados por su Calhoun que Lincoln acababa de encontrar, pedían no solo que California fuese escluida de la Union, sino además que se revisara la Constitucion, hasta dejar equilibrados los Estados libres y los que tenian esclavos. Para conseguir este objeto se indicaba el nombramiento de dos distintos presidentes, uno para los Estados libres y otro para los Estados con esclavos, con facultad de sancionar las leyes. (Bigelow). *Los Estados-Unidos de América en 1863.*

eran la admiración de los que le conocían. Por algo le llamaban *el honrado Abe*.

Las elecciones se verificaron un hermoso día de agosto. Los votantes eran muchos, y Lincoln, realizándose las esperanzas de sus amigos, salió elegido por una gran mayoría. Al anochecer fueron á felicitarle y contra la costumbre establecida, se negó á ofrecer á sus amigos ron y whisky y no les dió mas que té y café. Mucho le criticaron por ello, pero no dejaron de quererle siempre mas.

Cuando tuvo asiento en la legislatura, fué cuando Lincoln se resolvió á estudiar el derecho.

Trabó amistad con Juan T. Stuart, eminente juriconsulto, uno de los hombres más distinguidos del Estado, que como buen observador, conoció bien pronto el talento de que estaba dotado su joven colega. Le aconsejó el estudio de las leyes y le animó ofreciéndole al mismo tiempo su biblioteca. Abraham maduró los consejos de Stuart y poco tiempo despues de la primera sesion, trabajaba para llegar á ser abogado.

Para estudiar con más provecho, se resolvió á no recibir á nadie durante la noche para no fatigar su salud por continuadas horas de trabajo nocturno; ni seducciones, ni promesas, le hubieran separado de la regla impuesta.

De Nueva Salem, donde tenia su despacho de geómetra á Springfield donde se encontraba la biblioteca del Sr. Stuart, habia 22 millas de distancia. Lincoln hacia este camino á pié casi siempre. Despues de un día pasado midiendo terrenos, se ponía en camino para buscar los libros necesarios á sus estudios de derecho. En seis meses aprendió casi de memoria los *Comentarios* de Blackstone¹ y no

¹ Abogado de Lóndres que abrió en Oxford en 1753 un curso de derecho civil y político.

tardó en recibir el título de abogado. cosa muy fácil en aquel tiempo y aun hoy en día.

IX.

Estreno de Abraham Lincoln en la tribuna de Springfield

Poco se sabe acerca de su carrera de abogado. Escrupuloso en la admision de causas para defender, se le vió, un dia, abandonar á su cliente pors que el abogado contrario acababa de probarle ante de la audiencia, que no tenia razon.

Como orador dominaba y se le veia siempre de un buen humor que nada podia alterar. Sus palabras respiraban franqueza y honradez y el gracejo abundaba en sus discursos. Sus alegatos hacian reir y hacian meditar.

En la tribuna era el verdadero discípulo de aquel Esopo cuyas fábulas habian sido el encanto de su niñez; gustaba de llamar la atencion de su auditorio por medio de anécdotas y apólogos que producian mejor efecto que los pomposos discursos habituales de los abogados americanos.

*
* *

Un dia tuvo por adversario á uno de esos hombres que hablan sin cesar del respeto que se debe á los principios y á las leyes de la sociedad, repitiendo con potente voz, los cabellos erizados y los lentes puestos, que sus adversarios no conocen los principios que violan los príncipes y que ellos solos, en fin, son los órganos y los conservadores de esos principios. Lincoln en lugar de arredrarse por esa vigorosa argumentacion, replicó:

«Querido colega: Me habeis hecho recordar de repente una historia acaecida en mi niñez. Tenia yo un vecino que un dia al salir de su casa, cogió un fusil, y dijo á su hijo. —¿Ves aquella ardilla que está sobre aquel árbol? —No la veo. El padre dispara, y la ardilla permanece en el árbol; dispara por segunda vez y el mismo resultado; un tercer tiro no logra tampoco nada. Por fin dice á su hijo: Llévate este fusil que no sirve para nada. —No, padre, replicó el muchacho, no tiene la culpa el fusil de que convirtais á través de los lentes un pelo de las cejas, en la ardilla que no existe mas que en vuestra imaginacion.»¹

*
* *

Uno de sus primeros alegatos se ha hecho célebre. Se refiere á uno de los recuerdos de su juventud; defendia á un acusado inocente, y halló ocasion de pagar una deuda de reconocimiento á la viuda de uno de sus primeros bienhechores.

En un *meeting* del condado de Menard, hubo una riña de la que resultó un muerto. Se sospecha de un tal Joé, que es detenido á pesar de sus protestas, y que resulta ser su antiguo discípulo, el hijo del Sr. Amstrong, cuya casa habitó despues de dejar á su familia.

El acusado gozaba de mala fama y todos procuraban recordar los menores incidentes de su niñez; el más insignificante de sus actos se convertia en cierto indicio de una perversidad precoz, y esplicaban el horrible crimen de que se le acusaba. Se compadecia á la pobre madre, pero debia cumplirse la justicia. y llegó á tal punto la escitacion, que si Joé no hubiese estado protegido por los muros de

¹ Augusto Cochin,

la cárcel, hubiera sido ahorcado despues de un simulacro de juicio.

Hubiera sufrido la ley de Lynch.¹

El pobre muchacho era en verdad algo mejor que su reputacion, y las lecciones de Lincoln le aprovecharon.

El Sr. Amstrong habia muerto á los dos ó tres años de la marcha de Abraham; Joé se habia encargado de la granja y su madre no tenia motivo para quejarse de él.

La desgraciada mujer estaba desesperada; en vano buscaba un medio para salvar á su hijo, retenida por los deberes domésticos y léjos de la prision, cuando recibió esta carta:

«Springfield, Illinois, setiembre 18...

»Señora Amstrong: he sabido vuestra profunda
 »afliccion y el arresto de vuestro hijo, á causa de
 »un asesinato. Creo que no puede ser culpable del
 »crimen que se le acusa. No es posible. Deseo que
 »obtenga un fallo legal, y mi gratitud hácia vues-
 »tras perseverantes bondades para conmigo, quan-
 »do era pobre, me obligan á ofrecerle gratuita-
 »mente mis servicios en su favor. Espero esta
 »ocasion para pagar, aunque débilmente, los favores
 »que recibí de vuestro marido cuando vuestro techo
 »me dió hospitalidad sin pago ni recompensa al-
 »guna.

»Vuestro afectísimo,

»Abraham Lincoln.»

Esta carta sencilla y conmovedora llenó de esperanza el corazon de la viuda. Lincoln, adquiri-

¹ Justicia, sumaria que ejerce el pueblo de los Estados- Unidos contra los individuos que quedan impunes por la insuficiencia de las leyes.

da la conviccion de la inocencia de Joé, se encargó de su defensa.

Llegó el dia del juicio. La multitud era hostil y numerosa. Los testigos reprochaban á Amstrong sus vicios, otros contaban lo que habian visto durante la noche del asesinato; todos, en fin, estaban unánimes en la idea. Todos señalaban la misma hora en que se verificó el asesinato y todos estaban conformes en que habia sido á la luz de la luna.

—Apuntad, escribano, dijo el abogado: el crimen se cometió á la luz de la luna.

Cuando todos los testigos habian prestado su declaracion haciendo notar aquella circunstancia, Lincoln sacó de uno de sus bolsillos un almanaque y probó que aquella noche no habia habido luna. Conocida la verdad, su cliente fué indemnizado. Esta causa hizo mucho honor á Lincoln cuya reputacion aseguró.

*
* *

Uno de los futuros adversarios de Lincoln, el Sr. Stephens, tuvo ocasion de pagar tambien ante la justicia, una deuda de gratitud contraida en su adolescencia. Hé aquí como la esplica en el discurso que él mismo pronunció en favor del asilo de huérfanos y escuelas librés de Alejandría:

«Una fria noche de enero, un muchacho sin casa ni hogar, huérfano, sin proteccion en la vida llamó á la puerta de un rico plantador que le acogió proporcionándole cena y cama y le despidió al dia siguiente con su bendiccion. Tal caridad alentó su corazon dándole valor para luchar contra los obstáculos de la vida. Pasaron años; la Providencia le ayudó y fué abogado. Murió su antiguo huésped; los buitres que hacen presa en los bienes de un hombre, trataron de despojar á la viuda. Esta cor-

rió á confiar su causa al abogado más próximo y este abogado era el huérfano á quien su marido habia socorrido años antes. El estímulo de una gratitud viva y fiel se unió á los deberes de su profesion. Se encargó de la causa con una buena voluntad que debia avasallar todos los obstáculos y ganó el proceso; la fortuna de la viuda quedó asegurada para siempre; y,—añadió el Sr. Stephens con tal fuerza de emoci6n que electrizó al auditorio—ese huérfano ¡era yo!

*
* *

Lincoln empezó en 1837 á ejercer la abogacía.

Veinte y tres años más tarde, los ciudadanos del Nuevo mundo colocaban á la cabeza del gobierno de la Union, al azadonero, al leñador, como se le llamaba, cuya juventud acabo de contaros.

SEGUNDA PARTE

LA VIDA POLÍTICA

DE

ABRAHAM LINCOLN

LA VIDA POLÍTICA
DE
ABRAHAM LINCOLN

I.

Lincoln en el Congreso de 1847.—Guerra de Méjico.
Distrito de Colombia. — Derecho de peticion, etc., etc.

La juventud de Abraham Lincoln corre parejas con la historia de todo el pueblo de los Estados Unidos, marchando entre la oscuridad y el silencio á la pacífica conquista del Nuevo Mundo con el trabajo y la libertad.

Carbonero del grande Oeste, durante la primera parte de su existencia, le hemos visto ejerciendo todas las tareas, incluso las más humildes, que surgen en su camino por los azares y necesidades de la vida. No nos admiremos por esto de su fortuna deslumbradora.

Allende el Atlántico á un hombre no se le pregunta por lo que hace, sino por si hace algo, y por si lo hace bien. El obrero que lleva á su taller un corazón recto y probidad de costumbres, puede

tratar de igual á igual con los hombres de más alto copete, y en la sociedad clasificase á cada cual por los servicios que presta y los provechos que atrae con su trabajo á la fortuna pública. Tan solo la ociosidad es menospreciada.

Por lo tanto, en un país en el cual la civilización procura implantarse por medio de las artes, y de la paz y los hombres tienen delante de sí salvajes soledades que devastar y fertilizar, cuando es menester crearlo todo, la casa, la granja y el molino; el hacha del leñador y la carreta del labriego son armas más útiles y más nobles que el fusil del soldado y la espada del caudillo. Lincoln manejó esas armas valerosamente. El abogado había sido leñador, y al aparecer en la arena política, el pueblo no tardó á ver en él una especie de viviente encarnación de la dignidad y los derechos del trabajo manual.



Lincoln formó parte durante seis años (1834-1840, de la legislatura¹ del Illinois, en calidad de miembro de la Cámara de los representantes. Datan de esta época sus primeras relaciones con Esteban A. Douglas, de quien debía ser más tarde implacable adversario.

Retírase en seguida á la vida privada y se de-

1 Los poderes públicos en los Estados Unidos están repartidos entre los gobiernos de los Estados (*Legislaturas*) y el gobierno federal (*Congreso*): á los primeros les competen los negocios interiores y todo cuanto se relaciona con los intereses de los ciudadanos, y al segundo las relaciones con el extranjero y las diferencias de los Estados entre sí.

La legislatura del Illinois tiene un Senado compuesto de veinte y cinco miembros, nombrados cada cuatro años y de una Asamblea de ochenta representantes. Tanto los senadores como los representantes están sometidos á nueva elección cada dos años. Los miembros de la legislatura disfrutan una indemnización diaria de dos duros durante los cuarenta primeros días y de un duro los días siguientes.

dica por completo á la práctica de su carrera, en la cual despliega notable habilidad y se conquista grande reputacion de hombre de ley, íntegro, laborioso y conciliador. Más tarde en la campaña presidencial de 1844, le hallamos recorriendo todo el Estado de Illinois, olvidando sus intereses por la defensa de su partido.

Motivaba la lucha la anexion de Tejas.

El Sud la solicitaba, con el objeto de introducir en la Union un nuevo Estado con esclavitud. La convencion democrática celebrada en Baltimore el 27 de mayo de 1844 elevó á la presidencia á Jaime K. Polk, antiguo gobernador de Tennessee.

El partido *whig*, en nombre del trabajo libre rechazaba la mencionada anexion y escojió para presidente en una convencion celebrada así mismo en Baltimore á primeros de mayo, á Enrique Clay, de Nueva Jersey.

No habrá olvidado el lector que la vida de este grande estadista fué uno de los primeros libros de Abraham. Su admiracion por Clay, crecia con el tiempo, y Lincoln halló en esta circunstancia una ocasion escelente de manifestarla; pero ni sus esfuerzos, ni los de sus amigos, viéronse coronados por el éxito.

El resultado de la eleccion dió 170 votos á Polk y 105 á Enrique Clay, y á 1.º de marzo de 1845, Tejas quedaba anexionado á los Estados Unidos en calidad de Estado con esclavos.

En 1847 Lincoln toma asiento en el Congreso, en calidad de miembro de la Cámara de representantes, enviado por el Estado de Illinois. Entre los siete miembros de la diputacion era Lincoln el único *whig*.

En tales momentos agitábanse gravísimas cuestiones. La guerra de Méjico suscitaba inmensas

dificultades, y la de la esclavitud presentábase al Congreso en todas las formas y por el menor motivo: así por ejemplo: el *derecho de peticion*, la *administracion del distrito de Colombia*, *gobierno de los territorios*, etc., etc.

Desde el principio, distínguese Lincoln por la claridad y franqueza de sus opiniones: adivínase en él inmediatamente que no será jamás hombre de compromisos basados en el equívoco, que quiere la justicia ante todo y reprueba como contrarias al derecho de gentes, las recientes empresas de Méjico.

Hay que decir que en esto iba contra la corriente del espíritu nacional y las esperanzas acariciadas por todos los partidos. ¹

*
* *

Decíase y propagábase entonces la idea de que lo que en la antigüedad fueron Grecia y Roma con respecto á Persia y Cartago respectivamente, eran los Estados Unidos con respecto á los pueblos de raza española enclavados en la América del Norte. Ya no se trataba de Méjico únicamente, sino que toda la region continental hasta el istmo de Panamá, estaba destinada en el espíritu popular á una anexion gradual á la gran República.

Este ensueño de ambicion no dominaba menos en las ardientes regiones del Sud, y la imaginacion de los políticos meridionales se creia autorizada para llegar aun más allá, de tal modo que considerando, en virtud de las pretendidas necesidades de la institucion de la esclavitud, que no podian extenderse por el Oeste ni vivir en paz con los cre-

¹ Para mayor inteligencia de la parte política de este libro es indispensable buscar en el Apéndice el significado de las palabras *demócrata* y *republicano*, *partido demócrata* y *partido republicano*, en la lengua de los Estados Unidos.

cientes estados libres, soñaban con la anexión de Cuba y las vastas regiones, mal cultivadas, pero bellas y fértiles, que se extienden entre las fronteras de Tejas y los dos Océanos y concluyen en Panamá.

Esta aspiración tenía gran número de secuaces en el Norte, cuyos habitantes reflexivos y moderados á la par que deploraban una necesidad semejante, la proclamaban como la *manifiesta misión* de la raza anglo-sajona destinada á dominar el continente entero y á absorber á la raza española, desdenosamente considerada como tan incapaz como la india, de desarrollar los recursos del país y establecer un gobierno sólido y firme.

Durante la administración de Polk (1845-1849) el Congreso patrocinaba semejantes propósitos, esperando la ocasión de indisponerse con Méjico. La anexión de Tejas se la proporcionó.

El general Zachary Taylor con un limitado ejército ocupaba la región situada entre el Nueces y el Río Graude, que los Estados Unidos pretendían que pertenecía á Tejas, mientras los mejicanos por su parte afirmaban que la jurisdicción de este Estado nunca se había extendido más allá del Nueces. En abril de 1846 ocurre una ligera colisión entre las tropas del general Taylor y las del general mejicano Arista, y queda con este motivo declarada la guerra entre las dos naciones.

Sin perder tiempo, el presidente dirige un mensaje al Senado declarando que «*la guerra se había declarado á consecuencia del acto del gobierno mejicano.*»

Levántase una voz elocuente contra tamaña precipitación en hacer resultar la guerra de un acto que bien podía ser la consecuencia de una mala inteligencia. — Lincoln pide que se haga

preceder una informacion al rompimiento de las hostilidades, y que si ha habido injuria, se busque la reparacion debida por las vias diplomáticas, antes de recurrir á la fuerza. Esta opinion no solo no fué atendida, sino que en los últimos años de su vida, sus enemigos buscando cargos que echarle en cara, le acusaron de falta de patriotismo, en una cuestion, como ésta tan nacional. Esteban A. Douglas en un discurso que pronunció en Ottawa (1858) afirmó terminantemente que Lincoln «se «habia distinguido en el Congreso por su oposicion á la guerra de Méjico, *alineándose en «las filas de los enemigos de la patria*, y que al «regresar á su pais se vió perseguido durante el «camino por la indignacion pública.»

Mas tarde, en otra campaña electoral, veremos á Lincoln disputando á Douglas un puesto de Senador en el Congreso.

He aquí lo que contestó á esta acusacion:

«Era yo un antiguo *whig* y, cuando el partido «democrático trató de hacerme votar que la guerra «habia sido *justamente* empezada por el presidente «Polk, neguéme á ello enérgicamente. No obstante «cuantas veces se ha pedido dinero ó tierras para «pagar á los soldados, he votado siempre como «Douglas. Tachadlo de inconsecuencia si así os «parece. Esta es la verdad y Douglas tiene el derecho de deducir todas las consecuencias que le convengan. Pero siempre que valiéndose de una forma general, tergiversar esta idea, afirmando que «yo negué los subsidios necesarios á los soldados «que combatieron en la guerra de Méjico, ó que traté de embarazar su accion, lo ménos que puedo «contestarle es que se engaña groseramente y de «medio á medio, como de ello puede convencerse «con solo pasar la vista por las actas del Congreso.»

Lincoln en esta cuestion vió que la fuerza del gobierno á los ojos del pueblo, al principio de la guerra, pendia de no perder la menor ocasión de repetir que *Méjico habia vertido sangre americana en el suelo de los Estados-Unidos*. Creyendo que el hecho era erróneo, trató simplemente de poner al presidente en el caso de dar á la Cámara esplicaciones sobre el asunto, esplicaciones que no se dieron.

El gabinete las esquivó, y las disposiciones conquistadoras del pueblo americano que hemos mencionado más arriba, inclinan á creer que este en su mayoria preferia no saber la verdad sobre este asunto.

*
* *

A menudo veíase asaltado el Congreso de peticiones relativas á la esclavitud; pero á todas les cabia una misma suerte: se dejaban sobre la mesa y nadie volvia á hablar de ellas.

Desde su entrada en el Congreso, Lincoln tomó por su cuenta la causa de los peticionarios.

Con una proposicion sólidamente fundada M. Gott invitó al comité administrativo del distrito de Colombia á presentar un *bill* aboliendo el comercio de esclavos en el territorio del Congreso. ¹ Con este motivo, Lincoln propone una enmienda encaminada á la abolicion definitiva de la esclavitud.

La sustancia de este *bill* era:

—«Prohibicion de introducir ningun esclavo en el distrito, escepcion hecha de los funcionarios del gobierno, los cuales gozaban del privilegio de traer los negros necesarios para el servicio de sus casas, en la duracion del servicio.

¹ El Congreso tiene jurisdiccion exclusiva sobre el distrito de, Colombia, en donde se halla situada la ciudad de Washington.

—«Todos los negros á la sazón residentes en el distrito y los que en el mismo entrasen posteriormente eran declarados libres y no podían ser retenidos en calidad de esclavos, ni siquiera fuera del mismo distrito.

—«Indemnización concedida á los propietarios con cargo al tesoro público.»

Este *bill* de emancipación debía ser sometido á la aceptación del pueblo.

Otro *bill* se presentó así mismo, en el decurso de la misma sesión, pidiendo que se prohibiera en el distrito la venta y alquiler de los esclavos.

En vano defendió Lincoln esas proposiciones en nombre de la humanidad y la justicia. No había llegado la hora todavía: el crimen de la esclavitud no pesaba aun con toda su gravedad sobre los amigos de la libertad, que la soportaban ciegamente, temerosos de ver la muerte de la Union. Era menester que el Sud desplegara mayor audacia y que sus designios tramados en la sombra, se ostentaran á la luz del día. En un principio, los plantadores, en interés de sus ricos cultivos de algodón, pidieron gracia por una institución necesaria, según decían, á la fortuna pública: luego después se presentaban erigiendo la esclavitud en doctrina, pretendiendo que es la condición normal y regular del negro y emprendiendo una cruzada general para hacer de la esclavitud, como en los tiempos antiguos, la piedra angular de la República americana. Entonces veremos al Norte abrir los ojos, formarse un gran partido republicano, del cual se erigirá Lincoln en jefe, y con la libertad, la justicia tomará por fin posesión del Nuevo Mundo.

II.

Pasado de los Estados-Unidos.—La Constitución y la esclavitud.—Compromiso del Missouri y modo como fue respetado.

Para comprender el papel de Lincoln en la crisis que va á atravesar la sociedad americana es indispensable que dediquemos algunas palabras á la historia de la esclavitud en los Estados Unidos.

Los colonizadores del Nuevo Mundo halláronse en la más espléndida de las regiones de la tierra, en la cual puede la humanidad cumplir sus destinos. Después de la guerra de la independencia, la sabiduría y el patriotismo de sus grandes hombres de Estado, Washington, Franklin y Jefferson, les dieron una Constitución modelo, que no tiene igual en el mundo, la cual, apenas nacida, debía tener la singular fortuna de escitar la envidia de nuestras civilizaciones envejecidas de tres mil años.

Desde el principio de su establecimiento, declaróse una inmensa corriente de emigración del antiguo al nuevo continente, la cual acrecentó con prodigiosa rapidez la población de los Estados Unidos. En 1789 no pasa de 3 millones de hombres: en 1874 llega á la cifra de 42 millones: esto por lo que se refiere á la prosperidad interior.

En lo exterior los asuntos de la Confederación no iban menos mal. Todas las potencias extranjeras aceptan la doctrina de Monroe que les prohíbe la colonización en la América septentrional. Francia cede la Luisiana; España, la Florida; Inglaterra, el Oregon; y Rusia sus posiciones contiguas al estrecho de Berhing.

Solo una sombra oscurece este cuadro. ¿A qué se debe que desde 1785 á 1864, la historia de la libertad en la América del Norte, hable solo de la esclavitud? ¿Cómo se comprende que un país cuyas instituciones políticas y religiosas, han sido la admiración del mundo antiguo, haya podido vivir, por espacio de más de medio siglo sobre las bases sociales de la desigualdad humana? Extraño problema, capaz de extraviar á los más fervientes amigos de la libertad, si no hemos de fijarnos más que en las apariencias. Pero estúdiense esta historia seria y profundamente, como lo merece, y se adquirirá gradualmente el convencimiento de que casi todos los males que han afligido á la Union americana no proceden de excesos de la libertad, sino de atentados contra ella cometidos.

*
* *

En 1788, la Convencion de Filadelfia, encargada de los preparativos constitucionales quiso destruir la esclavitud. Washington, Jefferson, Madison, Franklin, Jay, Hamilton y otra multitud de hombres eminentes la miraban como un gran mal, incompatible con los principios enunciados en la *declaracion de independencia* y con el *espíritu del cristianismo*.

Contaban con mayoría en la Asamblea; pero la Carolina del Sud y la Georgia repetian:

«O respetais la esclavitud ó no hay Union.» Tal era la alternativa.

La Carolina del Norte permanecia pasiva: la Virginia y los Estados vecinos del Norte estaban preparados para la abolicion.

Los partidarios de la libertad contentáronse con la facultad otorgada al Congreso de prohibir la

trata al cabo de veinte años por medio del siguiente artículo:

«La inmigracion ó importacion de toda clase de personas que uno cualquiera de los Estados ahora existentes juzgue conveniente admitir, no será prohibida antes del año 1808.»¹

Más tarde persuadidos de que esta institucion desapareceria poco á poco arrojada por los progresos de la civilizacion y de la libertad, dejaron que se introdujeran en la Constitucion privilegios que no forman parte de la obra constitucional, que eran por el contrario la negacion de sus principios, y que debian, como un cuerpo extraño en un organismo perfecto, detener los progresos de esta sociedad hasta el dia en que la esclavitud se viera de ella expulsada violentamente y por completo.

Reconocióse pues que el hombre de color era susceptible de convertirse en propiedad agena, lo mismo que un mueble ó un animal doméstico, que puede ser reivindicado en todas partes donde se encuentra. Así se expresa el párrafo 3.º de la Seccion II del artículo IV, así concebido:

«Cualquiera persona obligada á un servicio ó á un trabajo en un Estado, en conformidad con las leyes, si se fuga á otro Estado, no podrá librarse de su servicio ó trabajo, siendo entregado á reclamacion de la parte á quien ese servicio ó trabajo sean debidos.»

Parecia que ya habia bastante con conceder á los plantadores del Sud la conservacion de su odiosa propiedad, con haberles armado de la Constitucion para devolverles sus esclavos fugitivos y con darles veinte años para completar y sustituir su personal servil.

Andúvose aun más léjos.

1 *Constitucion de los Estados Unidos. Art. 1.º sec. IX, §. 7.*

Unieronse privilegios electorales á la propiedad de los esclavos.

«Los representantes y las contribuciones directas serán repartidos entre los diversos Estados de la Union, segun el número de sus habitantes. Ese número se determinará añadiendo á la totalidad de personas libres (comprendidos los contratados por un término fijo, y esceptuados los indios) y las tres quintas partes del resto de la poblacion.»¹

Con respecto á su dueño, el negro no es más que una bestia de carga; pero con respecto al Estado conviértese en las tres quintas partes de un ciudadano.

«Así, segun dice M. B. Bigelow,² la introduccion de la esclavitud en los Estados-Unidos creó, lo mismo en la teoría que en la práctica, dos sistemas sociales y políticos que debian subsistir conjuntamente.

»En el Sud, una sociedad basada en el envilecimiento de las clases obreras, en la cual por consecuencia *todo trabajo manual degrada al ciudadano*; pero que *al mismo tiempo posee casi la mitad de la representacion del país*.

»Y frente á frente, en el Norte, una poblacion dos veces más numerosa, que habita Estados distintos y más ó ménos distantes, en los cuales todo individuo goza delante de la ley de la igualdad política sin que ninguna clase de trabajo honrado degrade, ni impida el acceso á los empleos y dignidades.

»Lógicamente se comprende que fracasaran todas las tentativas encaminadas á conciliar esos dos intereses inconciliables. No obstante, el mal hubiera tal vez desaparecido de haberse restringido, co-

1 *Constitucion de los Estados-Unidos, art. 1.º, sect. II.*

2 *Los Estados-Unidos de América en 1863.*

mo en un principio se supuso, á los Estados primitivos, sin dejar tampoco que se extendiera por los territorios desocupados aun, en conformidad con lo que prevenia la ordenanza de 1787.»

Hé aquí, en efecto, cuál era la legislacion de la esclavitud en 1789:

1.º Quedaba autorizada la trata hasta 1808.

2.º Manteníase la esclavitud en los antiguos Estados que quisieran conservarla.

3.º Escluíase de los territorios situados al Noroeste del Ohio, en virtud de la ordenanza de 1787, que regulaba su administracion y contenia la siguiente cláusula: «*No habrá jamás en dichos territorios, ni esclavitud ni servidumbre involuntaria, excepto para castigar los crímenes, cuyos culpables sean debidamente convictos.*»

Pero desde un principio fué hollada esta cláusula.

En 22 de diciembre de 1789—un mes despues de la ratificacion de la Constitucion—la Carolina del Norte, transfiere, mediante acto de cesion, sus territorios del Oeste (que formaron el Tenessee) á la Union; pero con *la condicion que el Congreso no hará jamás ninguna ley que tienda á emancipar los esclavos en dichos territorios.*

Tambien la Georgia (abril de 1807) al ceder á la Union los territorios que en el dia forman el Alabama y el Mississipi, impuso á la Union y requirió al Congreso para que aceptara la condicion siguiente: «que los territorios cedidos formen un estado y »sean admitidos en la Union, tan pronto como »contengan 60 mil habitantes, ó en época mas próxima, si el Congreso lo estima conveniente, con »los mismos privilegios y del mismo modo que estaba prevenido en la ordenanza de 1787 para el »gobierno de los Estados-Unidos: debiendo apli-

»carse dicha ordenanza en todas las partes del territorio cedido, en todas sus disposiciones, *excepto las relativas á la prohibicion de la esclavitud.*»

El descubrimiento de la máquina para limpiar el algodón, descubrimiento que aumentó rapidísimamente en los Estados algodoneros el precio del trabajo servil, hizo que los plantadores cerraran porfiadamente los oídos á cuantas consideraciones se presentaron en otros tiempos con algun éxito, en favor de una extincion progresiva de la esclavitud.

«Entonces se ven dibujarse claramente á los dos partidos ¹ y los gérmenes de discordia que lleva la jóven República en su seno. El Sud y el Norte se celan con una porfia que raya en desconfianza: el primero para impedir que su influencia política disminuya en proporcion de la industria, del creciente poderío del Norte y de la inmigracion que se acumula en sus fronteras; y el último para contener la extension de privilegios exagerados que la Constitucion concedió únicamente á los Estados primitivos.»

De esto resultaba que cuando un Estado esclavista solicitaba ser admitido en la Union, presentábase en el acto un Estado libre, reclamando el mismo favor. Era aquello una verdadera concurrencia de Estados.

Libres.		Esclavos.	
Vermont.	1791	Kentucky.	1792
Tennessee.	1796	Ohio.	1802
Luisiana.	1812	Indiana.	1816
Illinois.	1818	Mississippi.	1817

En la sesion de 1818-1819, el Congreso autorizó á Alabama, en donde concentrábase rápidamente

¹ Bigelow.

una poblacion esclavista á darse una Constitucion, que no contenia prohibicion alguna relativa á la esclavitud.

Habiéndose presentado un bill semejante en favor del Missouri, James Tallmagde, del Estado de Nueva York, presentó una enmienda á la Cámara pidiendo que se prohibiera toda nueva introduccion de esclavos, y que se redimiera al llegar á los veinte y cinco años á los hijos de los esclavos entonces existentes.

De aquí data el compromiso conocido con el nombre de compromiso del Missouri, el cual por primera vez dividió al pais sériamente sobre la cuestion de la esclavitud.

En el seno del Congreso la discusion fué de las más acaloradas.

Cobb, de la Georgia exclamó.

«Acabais de promover un incendio, y no bastará á apagarlo toda el agua del Océano: tan solo «podrá extinguirlo un mar de sangre.»

A lo que replicó Tallmagde:

«Se nos amenaza con la disolucion de la Union, «con una guerra civil: ¡enhorabuena! Probablemen- «te mi existencia no está más asegurada que la de «ninguno de los ciudadanos que escuchan mis pala- «bras; pero mientras aliente, juro consagrar todos «mis dias á la causa de la libertad humana. Si es «menester sangre para extinguir el incendio, que «bien á pesar mio, habrá prendido, sin vacilacion «alguna ofrezco la que corre por mis venas.»

Mas tarde Parker, el gran apóstol abolicionista, renovó esas proféticas palabras en una carta fechada en Roma en 1859 y dirigida á Mr. Francisco Jackson.

«El pueblo americano, dice Parker, se dispone «segun creo, á marchar al son de rudos acentos, y

«Es mejor para él que lo piense á tiempo. Algunos años atrás no parecia cosa del otro mundo detener los progresos de la esclavitud y abolirla en definitiva, sin derramamiento de sangre. Pero al punto á que hemos llegado, considero que esto es imposible ahora ni despues. Las grandes leyes de la humanidad han sido todas escritas con sangre. Hubo un dia que esperé que la Constitucion de la democracia americana podria escribirse con tinta menos costosa; pero en estos momentos es visible que nuestro peregrinaje nos lleva á un nuevo Mar Rojo, en el cual más de un Faraon vá á sepultarse y á sucumbir.»

Al punto á que hemos llegado de nuestra historia no ha sonado aun la hora de la lucha. Para contener la esclavitud y evitar la guerra civil, saldrán hombres llenos de buena intencion que plantearán toda suerte de medios ineficaces, los cuales si por una parte retardan las revoluciones necesarias, las hacen más violentas. En vez de matar con un acto de energía la institucion vergonzosa que como una solitaria carcoma minaba la existencia de la naciente sociedad, absorbia sus mejores facultades, paralizaba su accion y emponzoñaba su prosperidad y sus riquezas, se transigió con el crimen.

«Así pues, el conflicto del Missouri terminó por medio de un compromiso, compromiso que fué respetado en tanto que sirvió á los intereses de los esclavistas, y, que se vió violado tan pronto dejó de favorecerles, tal como sucedió con la Ordenanza de 1787, relativa á los territorios.

«El Congreso suprimió el artículo relativo á la prohibicion de la esclavitud en el Estado del Missouri; pero con una cláusula que espresaba que aquella no seria en adelante tolerada en el Norte desde los 36° 30' de latitud.

«Los Estados del Norte aceptaron este compromiso como una necesidad política y para poner fin á un conflicto que hubiera podido comprometer la paz y la seguridad de la Union.» 1.

*
* *

Trasladémonos á treinta y cuatro años despues: á enero de 1854. Retirado estaba Lincoln á su gabinete y dedicado por completo á su profesion de abogado, cuando le llega la noticia de que Esteban A. Douglas, presidente del comité de los territorios en el Senado y aspirante ya á la presidencia acababa de proponer un bill para la organizacion de dos nuevos territorios ² el Kansas y el Nebraska, situados al Oeste del Missouri y al Norte de la latitud 36° 30'. Este bill, trasladándose al compromiso del Missouri, permitía la esclavitud en una comarca de la cual habia sido perpétua y formalmente excluida.

Su adopcion por el Senado y la Cámara de representantes causó vivísima emocion en todo el pais. Celebrábanse al mismo tiempo las elecciones en el Illinois: debia renovarse la Legislatura y esta debia delegar un senador para el Congreso en

1 Bigelow.

2 El Congreso gobierna los territorios, es decir, las partes de suelo de los Estados-Unidos que no pertenecen á los Estados particulares.

Desde el momento que un territorio contiene un número dado de habitantes puede ser reconocido y admitido á una especie de noviciado político con las condiciones dispuestas por el Congreso en que está representado por delegados que no gozan más que de voz consultiva.

Quando el número de habitantes alcanza á 60.000 el territorio puede obtener el título de Estado y ser admitido en la Union por el Congreso. Tanto los nuevos Estados, como los antiguos tienen el poder exclusivo de regular la capacidad de los votantes y á los funcionarios locales, así como la forma de su gobierno. La Constitucion únicamente exige que esta sea republicana, y que no se dicte ninguna ley ú ordenanza en desacuerdo con las leyes de los Estados Unidos.

reemplazo de M. Shields, que habia votado con M. Douglas en favor del bill Kansas-Nebraska.

La campaña electoral fué de las más empeñadas y Lincoln tomó en ella una parte sumamente activa. En las Asambleas populares encontróse en presencia de Douglas.

La primera vez fué en Springfield, el 4 de Octubre. Este encuentro se consideró como el punto culminante de la campaña, y el discurso de Lincoln fué aclamado por todos los amigos de la libertad y de la Union.

El honrado Abe abre la discusion y en un lenguaje claro, sencillo y elocuente expone las traiciones de que se habia hecho culpable su adversario y lo vano de las razones que invocó para justificar su nueva conducta.

«En otros tiempos Douglas llamaba *compromiso sagrado* al compromiso del Missouri, y declaraba «que nunca se hallaria una mano bastante audaz «para romperlo. En el dia pretende que al votar la «revisión de dicho compromiso, no ha hecho más «que defender el gran principio de la soberanía del «pueblo: desea que á los habitantes del Kansas y «del Nebraska se les conceda la libertad de gobernarse por sí mismos, alegando su propia capacidad para ello. Estas son las premisas que sienta, «de las cuales deduce como consecuencia que los «ciudadanos del Kansas y del Nebraska tienen el «derecho de establecer la esclavitud en sus Estados.

«Mi honorable adversario pretende que seria «insultarles suponerles incapaces de gobernarse «por sí mismos. No os dejéis seducir por lo que este «lenguaje tiene de halagador para oídos republicanos y examinad conmigo el fondo del argumento. «¿Quién pone en tela de juicio el derecho que tiene «el emigrante de esos nuevos países, de gobernarse

«¿á su manera? Yo, lo mismo que vosotros, soy el «primero en reconocerlo. Pero lo que yo le niego «es el derecho de gobernar á los demás sin su con- «sentimiento.»

Un nuevo encuentro tuvieron los dos adversarios en Peoria, sin que ocurriera notable incidente particular alguno.

En ambas ocasiones Lincoln obtuvo la ventaja, y el resultado de la eleccion fué la derrota del partido democrático y la ida á la Legislatura de diputados contrarios á la introduccion de la esclavitud en los nuevos territorios situados mas allá de los 30° 30' de latitud. Este triunfo hacia concebir la certeza de que se enviaria al Congreso un orador afecto á la libertad, si mediaba acuerdo sobre la eleccion del candidato. Los *whigs* designaban á Lincoln, y una nueva fraccion disgregada del partido democrático esclavista que se llamaba de «*los Demócratas libres*» á M. Judge Trumbull.

De esta divergencia resultaba un peligro, y Lincoln lo salvó inclinando á sus amigos á conceder sus votos á M. Trumbull.

III.

Campana electoral de 1858. — A. Lincoln y Estéban Douglas.

Los primeros encuentros de Lincoln y Douglas puede decirse que no fueron mas que escaramuzas. En 1858 la conclusion del mandato de este último colocó de nuevo frente á frente á los dos poderosos adversarios. Fué aquello un verdadero torneo, seguido por el pueblo todo de los Estados Unidos con tanto apasionamiento como el que los mismos contrincantes demostraban. Lincoln conquistó en él la

bien merecida reputacion de hábil polemista, así como la de político prudente, inquebrantable en sus principios y valiente contra sus amigos mismos, por los cuales no se dejó nunca arrastrar fuera de las vias legales, como tantas veces sucede en las ardientes luchas políticas donde á menudo, por desgracia para la libertad, la pasion se sobrepone al racionio y compromete las mejores causas.

La cuestion del Kansas era la que ajitaba aun la opinion pública y dividia á los partidos.

*
* *

Buchanam habia tomado posesion de la presidencia el 4 de Marzo de 1847.

El Tribunal Supremo acababa de decidir implícitamente que el compromiso del Missouri era un acto contrario á la Constitucion. Esa fué la memorable sentencia pronunciada á peticion del esclavo Dred-Scott á quien sus dueños negaban la libertad que habia querido comprar el demandante. Dred basaba su peticion en haber pertenecido últimamente á un cirujano que sucesivamente le llevó á diversas localidades donde la esclavitud no existia segun el compromiso del Missouri.

El tribunal, despues de los debates que duraron largos años, desestimó la demanda de Dred fundándose en que los negros no eran ciudadanos segun la ley federal; en que eran una propiedad como otra cualquiera á merced del propietario, y en que nada significaba el hecho de haber residido en un territorio libre, pues el Congreso no podia prohibir la introduccion de la esclavitud en parte alguna, ni el de abolirla allí donde existiera.

Algun tiempo despues el Kansas pide ser admitido como Estado en la Union.

Apesar de la decision citada, los defensores de la

libertad sostienen la legalidad del compromiso y se niegan á admitir que la esclavitud se tolere por la Constitucion de un Estado nuevo situado bajo los 36° 30' latitud.

Por su parte los esclavistas del Sud estaban decididos á no permitir bajo ningun pretesto que se prohibiera legislativamente la referida institucion en ningun Estado ó Territorio.

En tales condiciones se presenta al Congreso, (legislatura de 1857-1858) una Constitucion para el Kansas, proyecto elaborado en 1856, en una reunion celebrada en Lecompton.

Los artículos de dicho proyecto habian sido mañosamente redactados para introducir forzosamente la esclavitud en el Estado nuevo, á pesar de la repugnancia y del voto de sus mismos habitantes.

Los republicanos lo atacaron con violencia. Una fraccion del mismo partido democrático retrocedió ante el fraude intentado y Douglas se hizo intérprete de sus opiniones. Pero en esta ocasion se le vé todavía falto de franqueza, ó indiferente cuando menos entre la justicia y el crimen. Representa el papel de Pilatos.

«Poco importa, decia, que los habitantes voten en pró ó en contra de la esclavitud; pero deben tener el derecho de votar en pró ó en contra de la Constitucion misma.»

La Constitucion preparada en Lecompton fué votada por el Congreso el 30 de abril de 1858, y presentada á la ratificacion del pueblo del Kansas á quien propusieron, si aceptaba, grandes concesiones de terrenos. Seductoras eran las ofertas; pero no por esto dejó de ser rechazada la Constitucion por una inmensa mayoría.

*
* *

Disuélvese el Congreso y Stephen A. Douglas vuelve al Illinois para preparar su reelección. Su actitud en lo tocante al bill Lecompton le apartaba del gobierno; la causa republicana se había aprovechado de ello y los partidarios del compromiso pedían que continuase en su puesto, donde podía prestar aun servicios importantes gracias á sus expedientes y á sus equívocos, género en que había conquistado una merecida reputación de maestría.

Pero los republicanos sinceros del Illinois opinaban de diverso modo. Conocían á su senador. Sabían que sobre el punto capital de su programa: *Oposición á la propagación de la esclavitud en los territorios*, Douglas no pensaba como ellos, pues del modo más categórico había declarado *que poco le importaba que los habitantes del Kansas votasen en pró ó en contra de la esclavitud*. En su opinión, la conducta de Douglas en el asunto referido había sido inspirada más por el temor de no ser reelegido que por la consideración de justicia y de legalidad. Apesar de la opinión de hombres importantes en el país, resolvieron, pues, combatirle enérgicamente y por un voto de la *Convención* 1 de Estado, celebrada en Springfield, 17 junio de 1858, designaron para la senaduría al honrado Abraham Lincoln.

Los discursos de Lincoln ante dicha Convención, de la que formaba parte, dieron comienzo á la campaña. Las sentencias con que *debutó* contienen las

1 Las Convenciones de partido (*concesses*) son los comités electorales que indican á los electores los candidatos para los cargos públicos. Llámense *Convenciones de Estado* si la elección tiene por objeto la magistratura del Estado ó la local, y *convenciones nacionales* si tratan de la elección del Presidente.

célebres palabras tan citadas despues por sus amigos y sus adversarios.

«Una casa dividida no permanecerá largo tiempo en pié. Creo que el gobierno no puede soportar la continuacion de un régimen mitad libre, mitad esclavo. No creo que la Union se rompa, no espero que caiga la casa; pero opino que cesará de estar dividida. Una ú otra cosa ha de suceder.»

Lincoln preveía el terrible porvenir que á su país preparaban los propietarios de esclavos, y todos sus discursos tendian á señalar los manejos con que esperaban lograr su objeto. En el punto á que las cosas habian llegado, ¿qué les faltaba ya? Una segunda sentencia del Tribunal Supremo declarando que la Constitucion consentia la esclavitud en todos los Estados, así como la decision referente á *Dred Scott* habia establecido que la consentia en todos los Territorios, y se acababa con la libertad del Nuevo-Mundo.

Evidente fué, desde un principio, que la campaña electoral empeñada, era el comienzo de un duelo á muerte entre las escuelas que los dos grandes oradores personificaban.

Douglas, así en lo moral como en lo físico, era la perfecta antitesis de Lincoln.

Un hombre pequeño y rollizo con ojos brillantes y sonrosadas mejillas; una indecible actividad y un gran talento: este era Douglas.

«Vedle, decia Lincoln: todos están por él. Cuando se contemplan sus mejillas coloradas y sus ojos vivaces, véense brotar empleos, embajadas y favores; y, al contrario, ¿qué quereis que se haga con un hombre huesoso, triste, y desvencijado como yo? Nada hay que esperar, ni dinero, ni riquezas, ni dignidades.»

Douglas era el campeon de todos los ciudadanos

del Norte que simpatizaban con la esclavitud, de los que abiertamente la defendían y de aquellos que no hacían ningún caso de su desenvolvimiento y de sus progresos. Estos eran los más peligrosos. Con los primeros se sabía á qué atenerse pues no negaban sus propósitos, antes los declaraban á voz en grito; fácil era el combatirles. Pero los otros veían con dañina indiferencia un crimen social abrigado por la bandera de la libertad política, y más de un ciudadano podía dejarse seducir por sus artificiosos razonamientos.

Por el contrario, bajo la ruda corteza de Lincoln alentaba un alma de fuego deseosa de justicia y de libertad. Fiel á los principios de los fundadores de la República, recordaba que los promovedores de la gran revolución, al enarbolar la bandera de la independencia, no habían hecho más que reivindicar el derecho primordial y natural del hombre á gobernarse por sí mismo.

Declarado habían que no podían ser rejidos sin su consentimiento. ¿No debía aplicarse este principio á los hombres sometidos á esclavitud perpétua? ¿Al afirmar que la *limitacion* era condicion inseparable de la *representacion*, no habían proclamado el esencial y mayor derecho que todo sér con razón tiene al uso de sus capacidades y facultades, y al goce de sus provechos?

En dos palabras resumía Lincoln su pensamiento: «*Si la esclavitud no es un mal, nada es un mal.*»

Para Douglas importaba muy poco á la prosperidad de la República que se mantuviese ó no la esclavitud en sus antiguos límites, con tal de que la Union se salvase.

En el mes de julio y en Chicago se encontraron ambos adversarios por primera vez. No se había convenido nada respecto al modo de trabar el com-

bate; pero, habiendo celebrado Douglas un meeting el 9, era probable que Lincoln le contestase el 10. Una semana mas tarde los dos contrincantes peroraron en el mismo dia, y en Springfield ante auditorios diversos; pero esto no bastaba á Lincoln y escribió una carta á su rival provocándole para una série de debates contradictorios para mientras durase la campaña.

Aceptóse el cartel, imponiendo Douglas la condicion de hablar el primero en las cuatro primeras sesiones, y el último en las restantes.

Los siete debates fijáronse, como sigue, en los principales centros de poblacion del Illinois:

En Ottawa el. . .	21 de agosto.
En Freeport el. . .	27 de id.
En Jonesboro el. . .	15 de setiembre.
En Charleston el. . .	18 de id.
En Galsbourg el. . .	7 de octubre.
En Quincy el. . .	13 de id.
En Alton el. . .	15 de id.

Puede decirse que no solo el Illinois, sino el pueblo entero de los Estados Unidos asistió á esta importante lucha oral, movimiento precursor de un combate más terrible. La prensa llevaba los discursos de ambos contrincantes á los puntos mas extremos de la Union, discursos que eran leidos con avidez y juzgados y comentados con apasionamiento. Los dos partidos contaban los golpes.

En Otawa, Lincoln se niega á contestar á las pueriles acusaciones con que habia debutado su contrincante. Solo más tarde se defendia respecto á su conducta durante la guerra de Méjico.

Ante todo quiere colocar la cuestion en su verdadero terreno, y hacer confesar sus designios á los

hombres del Sud. Uniendo los hechos más recientes, la guerra de Méjico, el manifiesto de Ostende, la sentencia de Dred Scott y la revision del compromiso del Missouri, descubre la conspiracion vastísima que tiende nada ménos que á legalizar la esclavitud en toda la Union, así en el Norte como en el Sud, así en los nuevos como en los antiguos Estados.

Dirigiéndose á su adversario, dice:

«Como yo hablais de libertad, y estraño me parece que combatamos enarbolando iguales enseñanzas. Es que no damos á dicha palabra el mismo significado.

«Yo veo que de la declaracion de independencia resulta la liberacion de los esclavos,

«Douglas, pretendiendo lo contrario, nos hace retroceder mas allá de esta era de justicia,

«Cuando permite establecer la esclavitud á un Estado nuevo, apaga el sentido moral, y arranca el amor á la libertad del corazon de los ciudadanos que toleran una institucion tan contraria á los derechos de la humanidad.

«Su indiferencia es tanto más culpable, tanto más peligrosa, en cuanto se cubre con la máscara de la libertad para autorizar la servidumbre.»

Termina su elocuente réplica, que sentimos no poder copiar por entero, con una de las historias que tan familiares le eran, y que llevaban la conviccion á los mas rebeldes auditorios; dice:

«Cuando un lobo quiere atacar á un rebaño, por poco hábil que sea, dice á los carneros: «Vengo para libraros del pastor, soy un libertador» y cuando el pastor vuelve y quiere sujetar al rebaño, dice: «Vengo á libraros del lobo, porque soy el libertador.»

«El libertador, añade Lincoln, no puede ser ni

«el lobo ni el pastor á la vez, probable es que no
«sea ninguno de los dos, y por lo tanto la libertad
«es del rebaño que no necesita ningun libertador
«que se la dé.»

No podemos seguir á Lincoln en las etapas de su gloriosa campaña. Siempre se trató del mismo punto y usáronse los mismos argumentos por una y otra parte. Diremos solamente, para dar á nuestros lectores una idea de la devorante actividad de unas elecciones en los Estados Unidos, que á parte de los siete debates con Douglas, Lincoln pronunció mas de cincuenta discursos en diferentes ciudades.

Estrema era la efervescencia; el pais entero fijaba sus miradas en el Illinois, y los ardientes votos de los amigos de la libertad acompañaban á Lincoln. Sin embargo el honrado Abe debía combatir á algo más que la oposicion de sus adversarios políticos.

La accion de Douglas sobre la suerte de la Constitucion Lecompton, el ódio implacable que desde esta época le profesaron los gefes de la aristocracia del Sud, sin contar con las influencias locales, inducian á muchos republicanos á enviarle al Senado, considerando que bien merecian semejante recompensa sus afortunados esfuerzos, gracias á los cuales no pudo imponerse por sorpresa al Kansas una Constitucion esclavista. Creian además que con ello alentarian á los demócratas menos avanzados para imitar su ejemplo.

Prevalcieron estas consideraciones, y el sufragio popular dió á Lincoln, cinco mil votos más que á su adversario; pero como quiera que Douglas contara con una mayoría en la Legislatura, ésta le envió al Senado.

Fecunda en resultados fué la lucha á pesar de esta aparente contrariedad, pues al fin quedaba es-

tablecido un partido anti-esclavista, y este partido tenia un jefe.

*
* *

En el tiempo que media entre la campaña senatorial de 1858 y la apertura de la campaña presidencial de 1860, Lincoln recorre diversos Estados de la Union. En este tiempo vémosle recorriendo el Ohio, el Kansas y el Estado de Nueva York, hablando en las escuelas y en los clubs y arrollando de continuo á sus antiguos adversarios siempre con la misma lógica, con la misma fogosidad, con la misma elocuencia,

Es verdaderamente asombroso que fuera menester tanto talento y tanta virtud, y por saldo de cuentas tantos raudales de sangre, para convencer, en pleno siglo XIX, á un pueblo republicano, de que un verdadero partidario de la libertad, lo mismo debe quererla para los blancos que para los hombres de color.

IV.

1860.—Eleccion presidencial.—Abraham Lincoln es elegido Presidente.

El 2 de noviembre debia celebrarse la eleccion presidencial.

El partido republicano formuló el siguiente programa (*platform*):

«Son esenciales para la conservacion y salvaguardia de las instituciones republicanas, los principios promulgados en la declaracion de independencia y comprendidos en la Constitucion federal.

«Deben ser y serán mantenidos la Constitución, la Union, y los derechos de los Estados.

«El respeto inviolable de los derechos de los Estados, y particularmente del que atañe á cada uno de ellos, para dar orden y revisar sus propias instituciones, exclusivamente segun sus inspiraciones, es esencial al equilibrio de los poderes. «sobre los cuales están basadas la perfeccion y la duracion de los organismos políticos del pais.

«El nuevo dogma en virtud del cual y por su propia fuerza se establece la esclavitud en uno ó en la totalidad de los Estados Unidos es una peligrosa heregía política.

«Ni el Congreso, ni los legisladores locales, ni los ciudadanos tienen poder bastante para conceder existencia legal á la esclavitud en ninguno de los territorios de los Estados Unidos.»

La Convencion nacional republicana de 1860 se reunió á los 26 de mayo en Chicago, en un inmenso edificio llamado el Wigwan, levantado expresamente para el caso á expensas de este partido. A 465 ascendian los delegados, y á seis el número de candidatos, algunos más conocidos que Lincoln, en especial los señores Chase, Bakes y Seward; pero la lucha verdadera debia empeñarse entre este último y Lincoln.

Si en el primer dia se hubiese hecho la eleccion, Seward habria indudablemente triunfado: aplazóse para el dia siguiente y nacieron nuevas combinaciones. Seward tenia sobrados compromisos políticos, y era menester en aquella ocasion un hombre nuevo, independiente y que no transigiera ni cesara en su empresa.

465 era el número de los votantes, y 233 el de la mayoría absoluta: el primer escrutinio arrojó el siguiente resultado:

Seward.	173	votos.
Lincoln.	102	»
Divesios.	190	»

Al empezar la segunda votacion hubo indicios de un resultado definitivo, pues el presidente de la delegacion del Vermont, dividida en la votacion anterior, anunció al ser llamado para votar, que el Vermont concederia sus diez votos al *jóven gigante del Oeste*, Abraham Lincoln.

Resultado.

Seward.	184	votos.
Lincoln.	181	»

Llega la tercera votacion. Llenos de ansiedad apuntan los representantes los votos á medida que van anunciándose: los que alcanza Lincoln llegan á 230; pero en estos momentos el señor Carter del Ohio se levanta y anuncia que la delegacion de su Estado retira sus cuatro votos anteriormente emitidos, para dárselos á Lincoln. Este, pues, alcanza por fin mayoría absoluta.

Nada puede compararse al entusiasmo con que el pueblo recibió la buena nueva. El estampido del cañon se confunde con el acento de las campanas: salen en seguida correos en todas direcciones y el telégrafo anuncia el triunfo de los abolicionistas á los cuatro confines de la Union.

La emocion es tan inmensa, que la Asamblea se vé obligada á suspender sus trabajos. Al reanudarlos, aparecen nuevos Estados que cambian sus votos, de modo que Abraham Lincoln alcanza el número de 354. Finalmente Ewarts de Nueva York propone, y su proposicion es aceptada, que se publique que Lincoln ha sido elegido unánimemente candidato á

la presidencia de los Estados Unidos, para las próximas elecciones de 2 de noviembre de 1860.

*
* *

Mientras esto acontecía en Chicago, el honrado Abe hallábase en Springfield, en la redacción de uno de los periódicos de la localidad. A las cinco de la tarde el director del telégrafo le envió el siguiente billete:

«*Sr. Lincoln:*

»En el tercer escrutinio acabais de salir nombrado.»

Sus amigos rodearonle presurosos y le colmaron de felicitaciones, y él, silencioso, metióse el billete en la faltriquera y se dispuso á marchar.

—¿A dónde vais? le preguntaron.

—A casa, contestó: allí me espera mi buena esposa, y como sé que esta noticia vá á alegrarle en extremo, quiero ser el primero en dársela.

Al día siguiente llegó á Springfield el comité encargado de anunciarle oficialmente la designación hecha por la Asamblea de Chicago.

Hallábase entre los miembros de la comisión un juez de Pensilvania, hombre de aventajada estatura, el cual al ver á Lincoln más alto que él, le miró con cierto asombro mezclado de envidia. No escapó al futuro presidente este movimiento, y tendiendo su mano al juez, le preguntó.

—«¿Qué talla teneis?

—»Seis pies y tres pulgadas. ¿Y vos Sr. Lincoln?

—»Seis pies cuatro pulgadas.

—»Entonces, repuso el juez, la Pensilvania no tiene mas remedio que inclinarse delante del Illinois. Muchos años há que deseaba de todas veras

tener un presidente que me obligara á levantar la cabeza para mirarle, y al fin lo encuentro en un país, en donde no creia que hubiese tales gigantes.»

El partido republicano aprobó universalmente el nombramiento de Lincoln. Tenido por hombre de sólidos principios y por amigo sincero de la verdad, precipitóse á la lucha con tal decision y entusiasmo, que eran segura garantía de triunfo, mayormente luchando con enemigos divididos y vacilantes.

Los Estados del Maine, New-Hampshire, Vermont, Masachussetts, Rhode-Island, Connecticut, Nueva-York, Pensilvania, Ohio, Indiana, Illinois, Michigan, Yowa, Wisconsin, Minnesota y California dieron á Abraham Lincoln dos millones de votos.

V.

La segregacion.—Viaje de Springfield á Washington.
Complot de Baltimore.

Sabido es el resultado que á esta eleccion cupo. Sin provocacion ninguna por parte del gobierno federal, sin que ninguna agresion se hubiese siquiera intentado contra los derechos de los estados del Sud, los jefes esclavistas proclamaron en voz alta el derecho de segregacion.

La Carolina meridional fué la primera en declararse.

En Charleston las milicias de dicho estado se apoderaron de la aduana de los Estados Unidos, de la casa de correos, del arsenal y de los fuertes

Pinckney y Moultries que defienden la rada. Solo quedó á la Union el fuerte Dunster, guarnecido por ochenta hombres que mandaba el coronel Anderson.

El juez federal de Charleston, partidario de los intereses del Sud, se niega á juzgar, y las principales cabezas de motin se reunen en Milledgeville para entenderse respecto á la separacion y á las medidas militares que debian asegurar el éxito.

Se abria el Congreso el 3 de diciembre y fundamentalmente se contaba con la imparcialidad del gobierno.

«Elejido por la coalicion democrática, Mr. Buchanan no se atrevia á romper con sus antiguos aliados; afectaba ver simplemente un acto agresivo contra ellos en la eleccion de su sucesor; buscaba en vano medios conciliatorios; no admitia la posibilidad de la segregacion, la condenaba y, sin embargo, no se creia con derecho para reprimirla. Los partidarios del Sud estaban en mayoría en su ministerio y ocupaban la mayor parte de los empleos federales; de ello se habian aprovechado para favorecer de mil maneras los designios de sus cómplices é impedir la ejecucion de las medidas propuestas por sus colegas partidarios de la Union. Uno de los suyos, Mr. Floyd, ministro de la guerra, habia vendido en los mercados del Sud parte de las armas de propiedad nacional y mandado el resto á los arsenales de los estados que estaban á punto de sublevarse.»¹

El ejército federal, á pesar de las reclamaciones del general Scott, habia sido debilitado y aniquilado casi, con deliberado propósito.

El secretario Toucey, hombre, sin embargo, de la nueva Inglaterra, habia mandado, toda la marina, esceptuando algunos buques, á puertos leja-

¹ *Historia de la guerra civil en América por el conde de Paris.*

nos, de donde no podían volver pronta y fácilmente.

En las costas del Atlántico, en el golfo de Méjico y desde Norfolk á Nueva Orleans, las guarniciones de los fuertes habian sido disminuidas de tal modo, que se encontraban á merced de un golpe de mano.

La Convencion de la Carolina del Sud decretó la segregacion el 20 de diciembre, declarando «que la Union existente entre la Carolina del Sud y los demás estados, bajo el nombre de Estados Unidos de América, quedaba disuelta.»

Los motivos imaginados por los rebeldes para justificar su determinacion merecen ser citados:

«Afirmamos, decian, que catorce estados han rehusado formalmente, despues de largos años, el cumplir con sus obligaciones constitucionales y en sus mismas leyes encontramos la prueba...»

«En muchos estados el esclavo fugitivo no viene obligado al trabajo y en ningun gobierno local está sometido á las estipulaciones prescritas en la Constitucion...»

«Así, pues, la Union constitucional queda formalmente rota y menospreciada.»

Añadíase á todos estos agravios «el de haber sido elevado á la alta dignidad de presidente de los Estados Unidos un hombre cuyos deseos y opiniones son hostiles á la esclavitud.»

¿Qué hacia este hombre justo mientras se organizaba la rebelion á la luz del dia con la secreta complicidad del gobierno á quien iba á suceder?

Águardaba en Springfield que llegase su hora, vigilando en silencio la traicion de sus adversarios y defendiéndose enérgicamente contra las amistades espontáneas de un sin número de personajes que hasta entonces no habia conocido y que llenaban por completo su modesta morada.

«Estoy maravillado, decia á su esposa ; recibo á la sexta parte de la nacion, que desea vivir á espensas de las cinco restantes. Alejad de mí á todos los pretendientes ; hasta el dia en que me instale en la Casa Blanca nadie sabrá á quien quiero elegir para funcionarios.»

Este dia llegó.

*
* *

Los estados esclavistas habian seguido el ejemplo de la Carolina del Sud.

El 8 de febrero, de 1874 la Asamblea de Montgomery votaba la Constitucion de los Estados confederados y elegia para presidente y vice-presidente de la Confederacion del Sud á Jefferson Davis y Alejandro A. Stephens respectivamente.

El 11 del mismo mes, el honrado Lincoln sale de Springfield para ocupar el puesto de honor que sus conciudadanos le habian confiado, despues de haber dirigido á los habitantes de su patria de adopcion estas conmovedoras palabras de despedida:

«Amigos míos, nadie, que en mi situacion no se encuentre, puede darse cuenta de la tristeza que experimento al separarme de vosotros. Cuanto soy, á este pueblo se lo debo. Más de un cuarto de siglo he vivido aquí; aquí han nacido mis hijos y aquí está enterrado uno de ellos. No sé cuanto tiempo trascurrirá antes de volver á veros, no sé si os veré más.

»Un deber, el más pesado que haya sido impuesto á un hombre desde los dias de Washington, pesa sobre mí. Sin la ayuda de la Providencia en quien siempre confio, no habria triunfado nuestro libertador; á mi vez, siento que necesito tambien del apoyo divino y en el Todopoderoso fio mi esperanza.

»Amigos míos, rogadle que me proteja. Sin él no hay victoria y con él cierto es el triunfo. Una vez más os mando un adiós desde el fondo de un corazón que está unido á vosotros por los lazos del afecto mas profundo.»

Parte luego acompañado de los votos y de las plegarias de todos. En cada estacion, como se espera á un libertador, le espera la multitud que aclama á Lincoln y á la Constitucion.

El viaje de Springfield á Washington fué una ovacion verdadera. En cada estacion es detenido, festejado y cumplimentado. Responde á todas las diputaciones y cada uno de los discursos que pronuncia, por corto que sea, es un modelo de oportunidad, adaptado al lugar, circunstancias y auditorio.

En Nueva-Yorck el alcalde de la ciudad le expresa todas las esperanzas que el pueblo leal de los Estados Unidos tiene en él, para el mantenimiento de la Constitucion violada por los rebeldes.

«Nada, contesta Lincoln, podria hacerme consentir en la destruccion de esta Union, á la que deben su maravillosa prosperidad la gran ciudad marítima de Nueva-Yorck y el pais entero, en tanto que la Union esté consagrada al objeto para el que fué establecida. Creo que el navío se hizo para la carga y á menos que su salvacion lo exija, no debe arrojar por la borda flete y pasajeros. Así, pues, mientras la prosperidad y la libertad del pueblo encuentren un seguro abrigo en la Union, decidido estoy á defenderla y á consagrar mis fuerzas todas al mantenimiento de la Constitucion que la ha fundado.»

Continua su viaje y llega á Trenton, ¹ en el esta-

1 Capital de New-Jersey. En 1776 Washington arrojó de ella á la caballería enemiga haciendo mil prisioneros. Esta victoria y la de Princeton salvaron á Filadelfia.

do de Nueva-Fersey. Los ciudadanos que le rodean ven que antes de contestarles se saca del bolsillo un ejemplar de la Vida de Washington, que habia comprado á su profesor con tres dias de trabajo, y le oyen decir lo siguiente:

«Ciudadanos, no puedo pasar por vuestro Estado sin recordar los grandes combates que se han librado aquí. En este libro he aprendido á amar á mi país y cuando en él leia el relato de las luchas de nuestros padres, comprendia que aquellos héroes se batian por algo más que por el triunfo de la esclavitud.»

En Filadelfia le advierten que algunos conspiran para impedir su instalacion, intentando contra él un golpe de mano que puede llegar hasta el asesinato segun se teme.

Por los consejos del general Scott y del senador Seward se decide á no ir más que á una de las invitaciones que habia aceptado; á la que tenia por objeto enarbolar una bandera sobre el edificio donde se firmó en 1776 la declaracion de independendencia.

Despues de haber entrado en la sala, teatro del acto memorable, pídenle que, por medio de una cuerda, levante la bandera sobre el edificio.

«Amigos míos, responde, el acto que me pedis que lleve á cabo es una imágen de lo que soy. Yo he tejido esta bandera, no he combinado la máquina que ha de levantarla, ni he trenzado la cuerda que la sostiene; no soy más que un instrumento; presto mi brazo y la nacion hace lo demás.

«Al releer nuestra Constitucion, me he preguntado muchas veces, qué le ha valido el privilegio de que sea la mas jóven y la más vieja de cuantas existen? Y me he contestado: es que en esta Constitucion han escrito sus inmortales autores, el admirable principio de la libertad para todos, y al

«hacerlo han profetizado, no tan solo el porvenir «de su país, sino del mundo entero. Han anunciado «que vendrá un día en que el peso que gravita sobre las espaldas de los hombres, será aligerado, y «ha durado esa Constitucion porque en ella hay «signado este principio; no sé lo que ha de ser en «lo porvenir; pero de mí os diré que antes de hacerme renunciar á sus principios, *seré asesinado en «mi puesto.»*

Terminada esta ceremonia, Lincoln partió para Harrizburgo, donde la legislatura de Pensylvania le recibió oficialmente. A las seis de la tarde subió secretamente á un coche que le condujo al embarcadero donde un tren especial le aguardaba, y volvió á Filadelfia. Cortáronse los hilos telegráficos en cuanto el tren se puso en marcha para que la noticia del viaje del presidente no se divulgara en cuanto fuese conocida. En Filadelfia, el presidente y el marshall Lamon, de Washington, su único compañero, entraron en un wagon-salon y el siguiente día 23 de febrero, á las seis de la mañana, llegaron á la capital federal.

Una multitud inmensa, dice Mr. Bigelow, del que tomamos estos minuciosos detalles, se habia trasladado á la estacion de Baltimore y su actitud, cuando pasó el tren en que se veia que debia llegar el presidente, no dejó duda sobre las malas intenciones que el pueblo alimentaba. Justificadas quedaron las precauciones que habia tomado Mr. Lincoln. Esta prueba manifiesta de los desesperados proyectos forjados por los enemigos de la nueva administracion, hizo necesaria en la capital la presencia de algunas fuerzas militares para reprimir los tumultos, cuando la instalacion del nuevo presidente.

VI.

Inauguración del 4 de Marzo de 1861.—Constitución de los Estados Confederados.—Filosofía de la esclavitud.

La inauguración de Abraham Lincoln en Washington el 4 de marzo de 1861, tuvo lugar sin manifestaciones hostiles por parte de los agentes del Sud, muchos en número en la capital.

La ceremonia, sencilla en sí, se revestía del carácter de solemnidad que le daban las circunstancias.

Se ha podido ver por el retrato que hemos hecho del nuevo presidente, y por la historia de su juventud y de su vida política, que no poseía ninguna de las ventajas que dan la riqueza, el exterior, las maneras, y la experiencia de lo que llaman mundo; comprenderá el lector que *el honrado Abe* se encontraría embarazado, confuso y casi avergonzado, al presentarse entre las aclamaciones de la multitud entusiasta, en el escaño, rodeado de su predecesor Buchanan, y su contrincante Estéban Douglas, para prestar el juramento constitucional y dirigirse á la Asamblea del pueblo.

Se adelanta lentamente y con aire inquieto, dice Augusto Polo; «se quita el sombrero que parece pesarle atrozmente, y lo pasa maquinalmente de una mano á otra, hasta que no sabiendo qué hacer de él, lo coloca en el suelo. Pero impelido por los jueces y senadores que llenaban la plataforma, se vé obligado á avanzar algunos pasos y por consecuencia á recoger el desgraciado sombrero, del que le libra su antiguo antagonista Douglas, que ha

seguido con sonrisa maliciosa todos sus movimientos.»

Entretanto se calma la agitacion en la plaza del Capitolio. El senador Baker, dirigiéndose al público, se espresa en estos términos:

«Permitidme que os presente á Abraham Lincoln, presidente electo de los Estados Unidos.»

Nuevas y más ruidosas aclamaciones salen del público, á las que responde Lincoln saludando continuamente; restablecido el silencio y antes de prestar el juramento en manos del juez Taney, lee con voz firme y clara el discurso de costumbre, en el que espone, en términos sumamente conciliadores, pero enérgicos, sus ideas sobre la situacion del país y los principios que le guiarán durante su administracion.

No habrá olvidado el lector, que los Estados del Sud para justificar el acto de separacion, invocaban entre otros motivos la elevacion al poder de un hombre cuyos designios eran hostiles á la esclavitud.

Lincoln protesta enérgicamente contra las miras que se le suponen:

«Léjos de mí, decia, la idea de inmiscuirme directa ó indirectamente, en esa institucion de la esclavitud, en los países en que se halle en vigor. «Creo no tener derecho á ello y no tengo intencion «de obrar de tal manera. Los que me han elegido «saben perfectamente que he hecho varias veces «esta declaracion, y que jamás me he retractado.

«Pero lo que sí quiero, es el mantenimiento de «la Constitucion.

«Ningun Estado, por sí y ante sí, tiene derecho «á separarse legalmente de la Union.

«Todas las resoluciones ú ordenanzas que con- «curran á este fin son legalmente nulas y todas

«las violencias cometidas por uno ó varios Estados contra la autoridad de los Estados Unidos constituyen, según la ley, la insurrección ó la revolución.»

«Creo, pues, que en lo que concierne á la Constitución y á las leyes, la Union nó está disuelta, y aunque limitándome á mis poderes, velaré, como espresamente me lo manda la Constitución, para que las leyes de la Union se obedezcan y ejecuten fielmente en todos sus Estados.»

Terminó con un elocuente llamamiento á la conciencia y al patriotismo de sus conciudadanos extraviados:

«En manos de los descontentos, en vuestras manos y no en las mías, está á estas horas la suerte de la guerra civil. El gobierno no os atacará.

«Podeis evitar un conflicto, no declarándoos agresores. Vosotros no habeis registrado en el cielo ¹ el juramento de destruir al gobierno y yo he jurado solemnemente mantenerlo, protegerlo y defenderlo.

«No es mi ánimo cerrar la puerta á la conciliación. No somos enemigos, sino amigos. Nuestro deber es no enemistarnos. Que la pasión no nos lleve al extremo de romper los lazos de nuestra amistad antigua.»

Después de haberse dirigido al pueblo, Lincoln, prestó en manos del juez Taney, el juramento constitucional:

Juro solemnemente cumplir con fidelidad las funciones de Presidente de los Estados-Unidos y hacer cuanto esté en mi mano para mantener, proteger y defender su Constitución.

Aquella misma tarde Abraham Lincoln, tomaba posesión de la Casa Blanca.

1 Oath registred in heaven.



Entre tanto, su predecesor, abandonaba á Washington con destino á Wheatland, su posesion patrimonial, no teniendo que dar cuenta á la historia, sino de la fidelidad con que habia conservado el juramento á la Constitucion, prestado cuatro años antes.

Los Estados del Sud no admitian el principio de Lincoln, que espresaba que *ningun Estado tiene derecho propio para retirarse legalmente de la Union.*

Para el partido separatista, la Union federal habia tocado á su término. Los intereses de los Estados meridionales pedian un gobierno distinto é independiente y los que lo querian eran libres de retirarse de la Confederacion que era un contrato *entre* los Estados y no, segun decian los del Norte, un gobierno, *sobre los Estados* y por lo tanto superior á ellos.

En su consecuencia, el Congreso de delegados de la Carolina del Sud, la Georgia, la Florida, el Alabama, del Mississipi y de la Luisiana, reunido el 4 de febrero de 1861 en Montgomery, habia adoptado el 11 de marzo, una nueva Constitucion definitiva y permanente, que ponia la institucion de la esclavitud al abrigo de todo ataque.

Poco decia la antigua Constitucion sobre este punto. Solo espresaba «que las personas *obligadas al servicio ó trabajo* que intentaran huir, serian devueltas á sus dueños.»

La nueva se esplica en términos bien claros:

«Los ciudadanos de cada Estado tendrán el derecho de tránsito y estancia, con sus esclavos, en todos los Estados de la Confederacion, y nunca podrán ser atacados en la propiedad de los citados esclavos.

»Los esclavos ó individuos obligados á servir ó

á trabajar en el Estado ó territorio de la Confederacion, segun las leyes locales en vigor, que huyesen ó fuesen conducidos á otro Estado, no podrán, ateniendo á las leyes ó reglas existentes en él, ser declarados libres, sino que deberán ser devueltos á los dueños ó á los patronos que les reclamen.

»Los Estados confederados pueden adquirir nuevos territorios. En ellos será protegida y reconocida la esclavitud africana tal como existe en los Estados confederados, por el Congreso y el gobierno territorial: y los habitantes de los diversos Estados confederados tienen derecho á conducir á los territorios adquiridos, los esclavos que posean legalmente en los Estados ó territorios de la Confederacion.»

Así se cortaban todas las cuestiones nacidas desde 1820: ya no se contentaban con legitimar la institucion; era preciso glorificarla.

*
* *

En la época en que el Missouri pedia ser admitido en la Union, los diputados del Sud presentaban la esclavitud, como una condicion desdichada, pero indispensable á la existencia del nuevo Estado.

«El clima del Missouri, decian, no admite sino ciertos cultivos que solo los negros pueden resistir y á los que no se someterian en estado de libertad.

»La esclavitud ya existe allí; no se trata pues de crearla sino de conservarla. La situacion de aquel país es igual á la nuestra; no podeis atacar sus derechos sin atacar los nuestros, sobre punto en que la Constitucion os prohíbe discutir. Habeis admitido en la Union, al Kentucky y al Tenessee, con la

esclavitud y ¿por qué no al Missouri? En vano replicareis que este es un nuevo estado mientras aquellos no son más que desmembraciones de otros primitivos que tenían establecida la esclavitud. Estas circunstancias no cambian en nada las necesidades de las comarcas y aquí se trata igualmente no de crear un nuevo derecho sino de admitir un hecho existente. El Missouri, por otra parte, formaba parte de la Luisiana á la que habeis admitido con la esclavitud.

» Temed producir un efecto moral peligroso que la Constitucion ha cubierto con su égida; si prohibís la esclavitud en donde la encontréis establecida, no engañéis la previsora prudencia de nuestra Constitucion; pensad que existen dos millones de esclavos que al verse protegidos por vosotros, pueden entregarse á los más crueles extremos; acordaos de los desastres de Santo Domingo y no os espongais á los mismos horrores.

» ¿Es acaso falta nuestra que nuestros antepasados nos hayan legado tal plaga? Nosotros no podemos hacer más que tratar á nuestros esclavos con dulzura y humanidad, para acercar todo lo posible, su suerte á la de los cultivadores libres. La esclavitud ha existido en las repúblicas mas florecientes de toda la antigüedad y existe aun en las colonias de todas las potencias de Europa. ¿ Por qué, pues, ha de abolirse entre nosotros?

» Dejad esa cuestion ardiente, cuya discusion está llena de peligros; no nos hagais pensar en que podria venir un dia que triunfara vuestra opinion en el Congreso y se decretara la abolicion de la esclavitud, en todos los Estados Unidos: aquel dia seria el último de la Confederacion.»

De esta manera, se invocaban las necesidades agrícolas, los hechos y el peligro social. Se apela-

ba á la misericordia y, en interés de la Union, se atendia este llamamiento.

La esclavitud estaba considerada como un mal necesario cuyo nombre no osaban pronunciar los plantadores del Sud y al que llamaban su *institucion particular*.

En 1860, el Sud, comprendiendo que el Norte, empezaba á cansarse de la *cuestion de los negros* y conociendo lo débil de su posicion en el terreno de la tolerancia, cesó de apelar á la misericordia de los anti-esclavistas.

«Exasperado, dice Edward Lee Childe; ¹ de que el Norte, su antiguo aliado, pues se habia unido á él con conocimiento de causa le echara en cara la verguenza, cuya responsabilidad se elevaba al pasado, se convirtió en acusador.»

Ya no defendian como á un hecho consumado, á la esclavitud, antes bien la justificaban, como á una institucion *razonable, bienhechora y divina*; institucion de orden natural, preferible para el esclavo á la libertad; considerándola como un sistema independiente del color del hombre y extensible á la *raza blanca*.

Se presenta al trabajo servil, como la condicion normal de toda sociedad bien organizada. Hay una filosofia esclavista profesada *ex-cathedra*.

Dicen los nuevos doctores: «La esclavitud no es un mal; es la condicion más conveniente á la masa de la humanidad. El negro es necesariamente el primer esclavo, porque es el mas estúpido, el menos precioso y el más fácil de capturar; pero el trabajador blanco no puede dar al mundo mas que el resultado de sus brazos robustos, es *de hecho* un esclavo en todo el mundo y si lo fuesè *de derecho*,

¹ El general Lee.—Su vida y sus campañas, por Edward Lee Childe, Paris, Libreria Hachette y compañía.

sería mas dichoso de lo que puede esperar con el sistema europeo y de los Estados libres de la Union.»

Esta filosofía se convirtió bien pronto en dogma político y M. Stephen, en un discurso pronunciado en Savannah, explicó así los principios en que se fundaba el nuevo gobierno.

«La Constitución de los Estados confederados apagó todos los fermentos de discordias inherentes á nuestras instituciones referentes á la esclavitud africana, tal cual existe actualmente entre nosotros, al estado particular del negro en nuestra civilización. Jefferson, con su prudencia, habia previsto que sería esto la piedra de toque contra la que se estrellaría la vieja Union. El y los jefes políticos del tiempo de la formación de la antigua Constitución, estaban convencidos de que reducir al estado de esclavo á un africano, era una violación de las leyes naturales; una falta, bajo el punto de vista moral, social y político. Nuestro nuevo gobierno tiene ideas diametralmente opuestas; sus cimientos están establecidos; su piedra angular reposa sobre esta gran verdad; *el negro no es el igual del blanco*, y que la esclavitud, con sujeción á una raza superior, es la condición normal y natural del negro. Nuestro gobierno es el primero en la historia del mundo que ha tomado por base fundamental este hecho incontestablemente verdadero, *física filosófica y moralmente.*»

*
* *

Dos principios sociales se encontraban frente á frente; una guerra á muerte era inevitable. La guerra empezó el 12 de abril de 1861.

El general confederado Beauregard rompió el fuego contra el fuerte Sumter, en el que ondeaba la

bandera de la Union. Despues de un bombardeo de veinte y cuatro horas, el mayor Anderson capituló con todos los honores de guerra y se embarcó con destino á Nueva-York, con toda la guarnicion.

La ruptura era definitiva y el éxito de las batallas iba á decidir de la suerte de la libertad en el Nuevo-Mundo.
